Nº 106, 2011/2

Promotio Iustitiae

Informe especial sobre Ecología

Sanar un Mundo Herido

Grupo de Trabajo sobre Ecología

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

Editor: Patxi Álvarez SJ

Traductor del inglés: José M. Lozano-Gotor

Coordinadora de Publicación: Tina Negri

El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús, publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano en la página web: **www.sjweb.info/sjs/PJnew**

Si desea hacer algún comentario breve sobre el documento será sin duda bien recibido. De igual modo, si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae,* utilice por favor el correo electrónico o fax indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir el documento total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que incluyan la cita de *Promotio Iustitiae* y su dirección, como fuente, y que envíen asimismo una copia al Editor.

El presente documento, **Sanar un mundo herido**, describe en primer lugar los motivos que llevaron a crear la *Task Force* –o grupo de trabajo– sobre la misión de la Compañía de Jesús y la ecología; a continuación ofrece la visión general que alienta tanto el análisis como las recomendaciones finales; asimismo profundiza en las características del contexto actual del mundo, la Iglesia y la Compañía y en las relaciones existentes entre la 'reconciliación con la creación', por un lado, y la fe, la justicia y el diálogo –tanto interreligioso como cultural– por otro; para terminar, el documento propone un conjunto de recomendaciones finales.

MIEMBROS DEL GRUPO DE TRABAJO

A. Joseph Xavier SJ (MDU)
Aguilar Posada SJ, José Alejandro (COL)
Chiti SJ, Leonard (ZAM)
García Jiménez SJ, José Ignacio (CAS)
Tuchman, Nancy C., Loyola University Chicago (USA)
Walpole, Peter W. (Pedro) SJ (PHI)

Miembro invitado: Álvarez SJ, Patxi (LOY)

Convocantes:
Anton SJ, Ronald J. (MAR)
Franco F. SJ, Fernando (GUJ)

ÍNDICE

EDITORIAL 7

VISIÓN DE CONJUNTO 9

Ver: Tendencias globales actuales 10
Juzgar: El modo ignaciano de mirar el mundo 11
Actuar: Recomendaciones 12

1. INTRODUCCIÓN 13

2. VISIÓN 15

3. EL CONTEXTO DE NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA 18

3.1 Vivimos en un mundo convulso 18
3.2 Evaluación regional 20
África 20
América Latina 21
Europa 22
Asia Meridional 23
Norteamérica 24
Asia Pacífico 24
3.3 El papel de la ciencia y la tecnología 25
3.4 Tendencias globales actuales 27

4. ENTENDER NUESTRA MISIÓN JESUITA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS ECOLÓGICA 30

4.1 Solicitud por la creación: el desarrollo de una nueva dimensión de la misión jesuita 30
El periodo de 1993 a 2008 30
CG 35: un tríptico de relaciones 32

4.2 La reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión 33
Reflexión bíblica: la creación y el misterio pascual 33
La respuesta de la Iglesia: la doctrina social católica 34
La espiritualidad ignaciana y la solicitud por la creación 35
4.3 La reconciliación con la creación y la dimensión de la justicia de nuestra misión 36
Los vínculos entre reconciliación y justicia 36
Los distintos agentes de la crisis ecológica 38
Mitigación, adaptación y contrato social como programa transformador 39
4.4 La reconciliación con la creación y el diálogo con la cultura y las religiones 40
Cultura e identidad 40
La sociedad civil y el "movimiento verde" 40
Las grandes religiones y la ecología 41
Los pueblos indígenas y las sociedades tradicionales 42

5. RECOMENDACIONES 44

6. SUGERENCIAS CONCRETAS 54

7. AGRADECIMIENTOS 57

8. NOTAS FINALES 63

EDITORIAL

Tengo el gusto de presentarles este documento sobre ecología, el fruto de la elaboración generosa y entusiasta de un Grupo de Trabajo –*Task Force*, como fue llamado en inglés, que constituyó el idioma de comunicación–, compuesto por personas expertas procedentes de todas las Conferencias –tanto jesuitas, como laico/as– entre los meses de julio y noviembre de 2010.

El deterioro del medio ambiente como consecuencia a la acción humana ha adquirido una importancia decisiva para el futuro de nuestro planeta y para las condiciones de vida de las generaciones venideras. Existe una conciencia moral creciente sobre esta realidad.

La Iglesia, y de modo especial los dos últimos Papas, viene reclamando nuestra colaboración en los esfuerzos por preservar el medio ambiente, para proteger así la creación y a las poblaciones pobres, que son las más amenazadas por las consecuencias del deterioro medioambiental.

La Compañía también está involucrada en esta tarea. Son muchos los jesuitas y colaboradores que al acompañar a comunidades campesinas pobres, intentan proteger el medio ambiente y promover un desarrollo sostenible como condición esencial para su futuro. Las generaciones más jóvenes de jesuitas muestran una sensibilidad especial por la cuestión. Algunas Conferencias han identificado la cuestión ecológica como una prioridad apostólica… En definitiva, son muchos los esfuerzos que realiza ya la Compañía en este campo.

No es extraño, por ello, que la última Congregación General 35 nos haya hecho ver que la "reconciliación con la creación" es una dimensión de nuestra misión hoy, una expresión necesaria de una fe encarnada y comprometida.

Sin embargo, aún necesitamos un **cambio del corazón**: confrontar nuestras resistencias interiores, lanzar una mirada agradecida sobre la creación, dejarnos tocar el corazón por su realidad herida, adquirir un compromiso personal y comunitario, introducir cambios en nuestros modos de vida y trabajar con decisión en el ámbito cultural, institucional y político.

El presente documento pretende ser una ayuda más en este largo camino, que necesita de un compromiso sincero de nuestra parte. El texto trata con rigor una temática compleja. Ayuda a comprender la situación actual, nos permite profundizar en nuestra misión y ofrece una serie de **recomendaciones** valiosas y

ponderadas para que las consideremos en nuestras instituciones, comunidades y provincias.

Sin embargo, el mensaje que nos lanza es de esperanza: estamos a tiempo de salvaguardar esta creación herida. A nosotros nos corresponde aportar nuestro pequeño granito de arena.

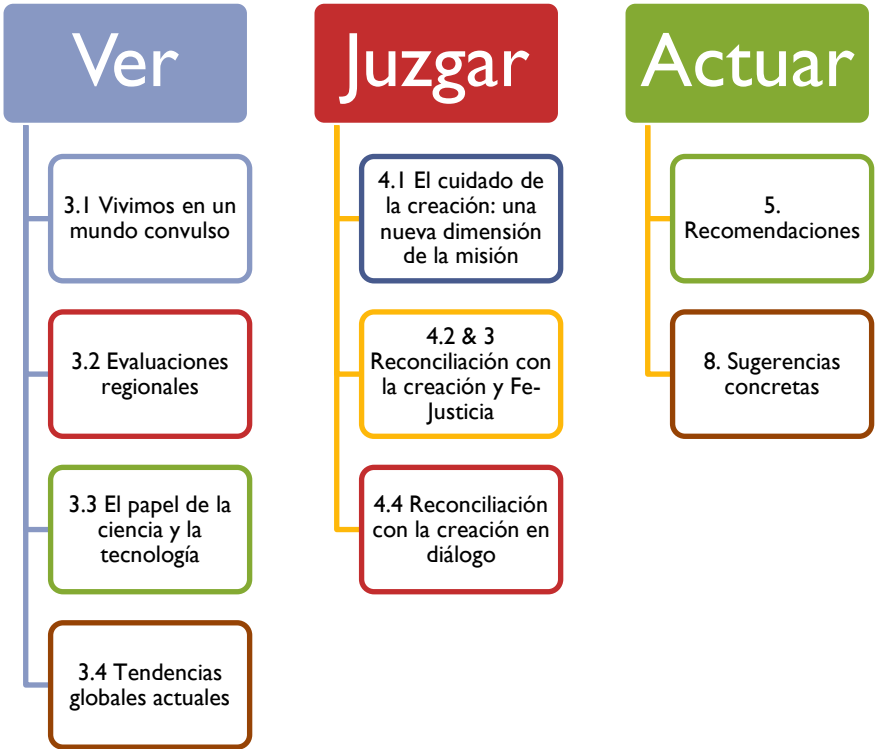
Confío que la lectura y oración del texto y el diálogo sobre esta temática entre compañeros y en nuestras comunidades e instituciones, nos ayuden a seguir avanzando en nuestro camino de reconciliación con una creación herida.

Patxi Álvarez SJ

Director
Secretariado para la Justicia Social y la Ecología
Curia General de la Compañía de Jesús
Roma, Italia

VISIÓN DE CONJUNTO

El Grupo de Trabajo que ha elaborado el presente documento ha tratado de valorar la situación ecológica del mundo de una forma global y honesta, aplicando las últimas reflexiones sobre el medio ambiente con que cuenta la Compañía con el fin de ofrecernos una panorámica de conjunto. El documento, tras un breve excurso histórico, considera la reconciliación con la creación a la luz, primero, de la dimensión de fe de nuestra misión, después, de la dimensión de justicia, pasando a continuación a considerar el diálogo con culturas y religiones. Finaliza ofreciendo ocho recomendaciones para comunidades, instituciones y otros ámbitos de gobierno de la Compañía.



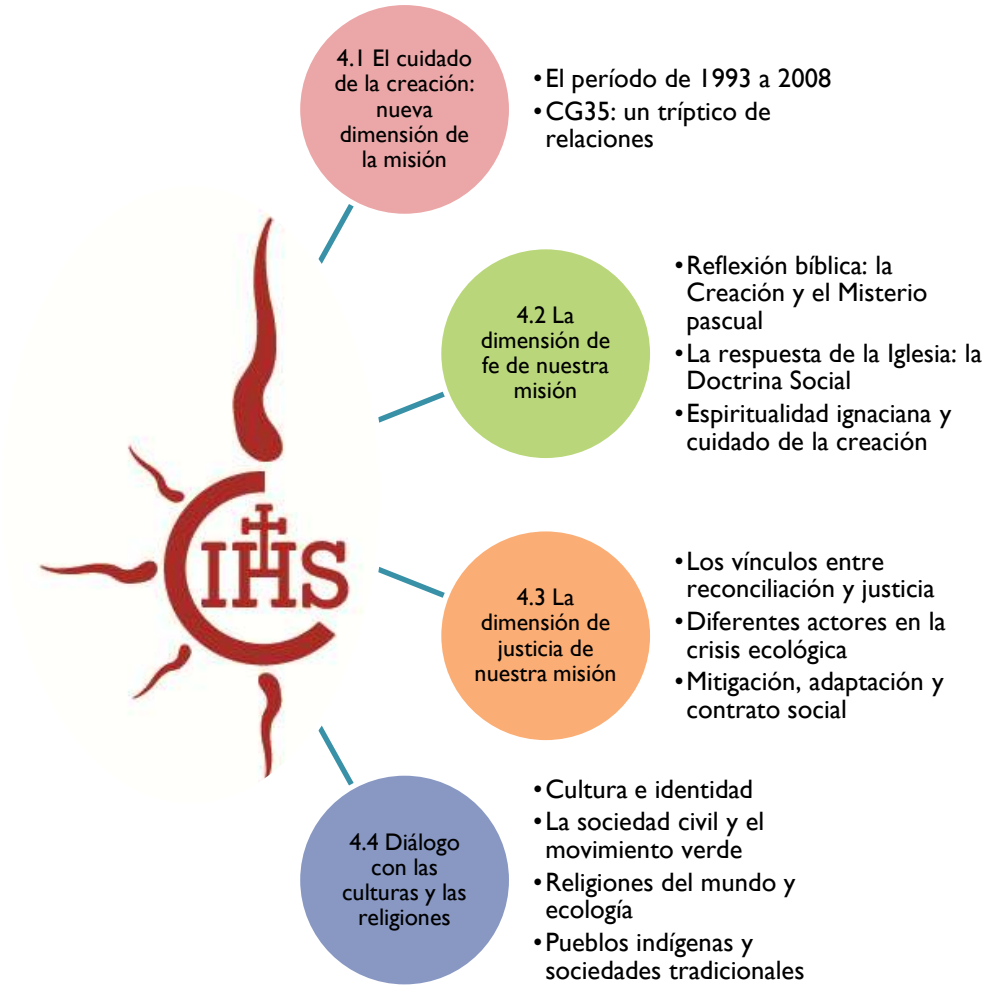
Ver: Tendencias globales actuales

El mundo en el que vivimos no es el paraíso que desearíamos. La mayor parte de los problemas actuales del medio ambiente han sido generados por la acción humana. La valoración que ofrece el capítulo 3 no pretende descorazonar, sino llamar la atención sobre la urgencia de los problemas, para que nos podamos comprometer con honestidad. Este capítulo también subraya el hecho de que son los pobres los que más sufren las consecuencias de la crisis ecológica, algo que ya está sucediendo y que aún ocurrirá con mayor intensidad en el futuro. Los jesuitas no podemos cerrar nuestros ojos a esta realidad. Tras examinar las valoraciones regionales de África, Asia, Europa, América del Norte y del Sur, el Grupo de Trabajo identificó las siguientes tendencias:

- Presión continuada sobre los recursos naturales
- Degradación creciente del medio ambiente debido a sistemas agrícolas inadecuados y a la explotación insostenible de los recursos naturales
- Grandes diferencias de ingresos entre ricos y pobres
- Ausencia de acceso a servicios básicos, como educación, salud, etc.
- Urbanización rápida que genera un gran número de personas pobres y sin techo en las ciudades
- Consumismo creciente dentro de un paradigma económico que no paga los costes del deterioro ecológico
- Intereses corporativos que se sitúan por encima de los intereses públicos, influyendo sobre las políticas del medioambiente
- Aumento de conflictos interreligiosos e interétnicos debido al contexto socio-económico

Juzgar: El modo ignaciano de mirar el mundo

Después de mirar la situación en la que nos encontramos, el Grupo de Trabajo utilizó varias fuentes para valorar esta realidad: Congregaciones Generales recientes de la Compañía, la Biblia y la Doctrina Social de la Iglesia, descubrimientos de las ciencias sociales y percepciones propias de otras religiones. De este modo, profundizó en el alcance de la crisis ecológica, para después tratar de responder de un modo apropiado a los retos derivados.



Actuar: Recomendaciones

Las recomendaciones que aparecen en el capítulo 5 constituyen una invitación a actuar ofrecida a todos aquellos que se hayan sentido interpelados por los retos descritos en los capítulos previos. Las recomendaciones se dirigen a los distintos apostolados de la Compañía y a los diferentes niveles de gobierno. En el capítulo 8 pueden encontrarse sugerencias prácticas para la vida cotidiana de las comunidades y de las instituciones. A modo de introducción del capítulo 5, se han añadido algunas orientaciones que guiaron la reflexión.

(1) Se invita a las obras apostólicas a discernir su gestión desde un punto de vista ecológico y a las comunidades a idear e intercambiar prácticas que fomenten estilos de vida ecológicamente más sostenibles.

(2) Se invita a todos los jesuitas y colaboradores en la misión a abordar los efectos de la crisis medioambiental en los pobres, los marginados y en los pueblos indígenas.

(3) Se invita a los responsables de comunicación y de medios de comunicación a idear modos de incrementar la concienciación y la motivación ecológicas.

(4) Se invita a los centros educativos y de investigación a involucrar a los estudiantes en una educación transformadora y a explorar nuevos temas y áreas de investigación interdisciplinar.

(5) Se invita tanto a los centros de reflexión teológica y de espiritualidad como a las obras sociales y pastorales a desarrollar las fuentes espirituales que motivan nuestro compromiso y celebrar la creación.

(6) Se invita a revisar la formación jesuita a la luz de las inquietudes ecológicas.

(7) Se invita a las Conferencias a incluir explícitamente el tema de la ecología en sus planes apostólicos.

(8) Se invita al gobierno central de la Compañía a desarrollar algún mecanismo de seguimiento y evaluación de la puesta en práctica del mandato de la CG 35 de establecer relaciones justas con la creación

1. INTRODUCCIÓN

1] Tal como afirma la Congregación General 35 (CG 35), una parte de la misión de la Compañía de Jesús consiste en responder a los desafíos ecológicos o medioambientales para "apreciar más profundamente nuestra alianza con la creación" (D. 3, 36). El cuidado del medio ambiente "afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro amor a Él" (D. 3, 32). Al afirmar este hecho, la CG 35 sigue muy de cerca las directrices marcadas por Benedicto XVI[1].

2] La implementación de la llamada general de la CG 35 y de la Iglesia llevó a la creación de una *Task Force* (comisión o grupo de trabajo) sobre 'la misión jesuita y la ecología', como un modo de reflexionar sobre formas prácticas de respetar la creación. Desde un punto de vista histórico, parece conveniente realizar un "*aggiornamento*" de nuestra tradición jesuita sobre la ecología[2]. Somos plenamente conscientes de la importancia de reflexionar tanto sobre nuestra misión, como sobre los desafíos medioambientales, tales como el cambio climático o la ausencia de una adecuada gestión de los recursos naturales y mineros. Tal reflexión es fundamental para interpretar los signos de los tiempos, puesto que nos enfrentamos a una cuestión que amenaza el futuro mismo de la humanidad.

3] La *Task Force* fue convocada conjuntamente por el Secretario para la Justicia Social y Ecología y por el de Educación Superior. Estaba formada por cinco jesuitas y una persona laica escogidos en representación de las seis conferencias de la Compañía. A la *Task Force* se le encomendó la tarea de redactar para el Padre General un informe sobre 'la misión jesuita y la ecología'. Y se le instó a que, inspirándose en lo dicho al respecto por la Iglesia y la Compañía[3] y teniendo presentes las iniciativas ya emprendidas por las distintas conferencias y provincias[4], presentara recomendaciones prácticas para favorecer la integración de la preocupación por la ecología en todos nuestros ministerios[5]. Igualmente se le pidió que, en la elaboración de tales recomendaciones, adoptara un punto de vista intersectorial o interdisciplinar, acentuando los aspectos globales e internacionales de las distintas cuestiones y centrándose en temas y metodologías en las que la Compañía pueda hacer uso de sus capacidades.

4] Con el fin de facilitar el camino de la *Task Force*, el 10 de mayo de 2010 se reunió en la Curia General de Roma el Consejo Ampliado, para dialogar sobre la cuestión de la ecología[6]. Posteriormente, en la primera reunión de la *Task Force* (5-9 de julio de 2010), se acordó el plan de trabajo, así como el reparto de las diversas tareas. También se decidió enviar breves cuestionarios a un grupo selecto de personas de cada conferencia y representativo de distintos apostolados[7]. La *Task Force* celebró una última reunión en Roma del 15 al 20 de noviembre de 2010 para concluir el informe.

2. VISIÓN

5] Profundizar en nuestra experiencia de fe en el don de la vida que procede de un Dios creador, nos demanda un cambio en la manera de responder a la urgente tarea de la reconciliación con la creación. La creación, don del Dios de la vida, se ha convertido hoy en un bien material, explotable y comercializable. Nuestro mundo, lleno de paradojas, nos confunde y acusa, aunque al mismo tiempo presenta signos alentadores. Hay miedo, convulsión, sufrimiento, desesperación, pero también expresiones de esperanza y confianza. Todos somos responsables, aunque unos más que otros; todos sufrimos las consecuencias, pero también unos más que otros. Demasiados seres humanos, apoyados en el desarrollo tecnológico y espoleados por la codicia, continúan dominando y expoliando la naturaleza en el avance hacia el «progreso»; son pocos, demasiado pocos, los que toman en consideración las consecuencias de sus acciones.

6] En los actuales desafíos físicos y biológicos de nuestro mundo nuestra experiencia está dominada por respuestas racionales y técnicas que embotan nuestra sensibilidad para descubrir el misterio, la diversidad y la inmensidad de la vida y del universo. La profundidad espiritual de la comunión con la naturaleza queda desterrada de nuestra experiencia por un exceso de racionalidad; si queremos responder a las preguntas más agudas de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, estamos obligados a profundizar e intensificar la comunión con la creación. En este particular tenemos mucho que aprender de otras personas cuya experiencia puede movernos a nutrir más hondamente nuestra fe; debemos estar al tanto de la esperanza y la sanación que buscan tantas y tantas personas en el mundo actual, sobre todo quienes son jóvenes o vulnerables o tienen necesidad de paz.

7] Hoy más que nunca necesitamos reconocer a Cristo en el sufrimiento y en los lugares sin belleza, tanto en la profundidad de las cosas como en la Pascua, reconciliando la creación a través de su persona y renovando la Tierra. A pesar de nuestra impotencia, cobramos nuevas fuerzas gracias a su presencia y experimentamos sentido y amor en nuestra dignidad. El 'ver a

Dios en todas las cosas' nos llama a una relación mística con la creación entera. La sabiduría de Dios y el nuevo tríptico que explicita nuestra misión de reconciliación[8] nos comunican fuerza para escuchar a todas las personas y colaborar con ellas. Admitimos que el mundo está herido y roto y humildemente reconocemos nuestra parte de culpa; sin embargo, esto es una invitación a responder, a erigirse en una presencia sanadora llena de solicitud y dignidad en lugares donde la verdad y la alegría de vivir se hallan en franco retroceso.

8] El deterioro del medio ambiente a causa del insostenible consumo energético y la amenaza de una escasez de agua y alimentos son consecuencias que se dejan sentir en la sociedad global de hoy: el mar de Aral, Aceh (Indonesia), Darfur, el huracán Katrina, Copenhague, Haití, el golfo de México... El conflicto entre 'bienes' (por ejemplo, entre el desarrollo energético nacional y el reemplazo de la subsistencia local) exigen un discernimiento profundamente informado. El incremento exponencial de la densidad de población, de los actuales 6.800 millones a los 9.000 millones que se prevén para el año 2050, exacerba la demanda de recursos naturales y la generación de residuos. Tanto el derecho al desarrollo como la llamada ética a la reducción del consumo representan un inmenso desafío para la humanidad. Hay pocas respuestas sencillas; estamos urgidos a indagar cómo debemos vivir y dar testimonio de ello. Contemplando los signos de los tiempos y discerniendo la misión, debemos explorar con valentía nuevas formas de vivir la solidaridad ecológica.

9] La lucha por una vida digna se extiende a través de un abismo socioeconómico: desde la privación absoluta en un extremo, al consumo abusivo en el otro. El espectro incluye a pueblos indígenas crónicamente empobrecidos y marginados, a emigrantes y desplazados, todos los cuales luchan por satisfacer sus necesidades básicas y lograr un cierto grado de seguridad; pero también a quienes persiguen una vida mejor y una promesa de progreso, así como a quienes se dejan arrastrar por el consumismo. Donde muchos carecen de alimentos algunos deben reducir su consumo. Dignos pero humildes, todos necesitamos justicia al tiempo que buscamos la paz e intentamos 'vivir el reino'.

10] Nuestro carisma y nuestra vocación nos urgen a renovar relaciones, desafían nuestros compromisos intelectuales y espirituales, así como la formación contemporánea y nos mueven a profesar un profundo

compromiso con la creación, aprendiendo del Libro de la Naturaleza a ser co-creadores desde la participación en la plenitud de vida. Debemos buscar colaboradores laicos y movimientos sociales junto a los que actuar en el plano local, regional y universal, sumándonos a –y participando en– la búsqueda más abarcadora de respeto y responsabilidad por el medio ambiente.

11] El desafío es nuevo y antiguo a la vez y concierne a todos nuestros ministerios. El presente documento toma en serio tal diversidad, habla de conversión personal, apela a la mente tanto como al corazón, a individuos e instituciones, a conferencias y provincias, y se dirige a todos los sectores apostólicos: teológico, espiritual, pastoral, social, educativo, intelectual y científico. Debemos actuar en diálogo con el mundo, con todas las religiones y con quienes se comprometen en favor de la justicia medioambiental. Se trata de un diálogo crucial en la frontera misma de la sostenibilidad ecológica de la vida toda.

3. EL CONTEXTO DE NUESTRA RESPUESTA APOSTÓLICA

3.1 Vivimos en un mundo convulso

12] La ciudad de Copenhague se halla asociada al fracaso de la Cumbre sobre el Cambio Climático de diciembre de 2009[9]. ¿Cómo es posible que, ante la gravedad de los datos facilitados por los científicos, los líderes políticos fueran incapaces de alcanzar un acuerdo, a pesar de la terrible amenaza que supondría la ausencia de respuesta? Se ha señalado que, tras el fracaso de Copenhague, nos encontramos en un "punto muerto climático", para el que se sugieren tres razones principales: el enorme desafío económico que comporta la reducción de los gases de efecto invernadero, la complejidad de la ciencia del clima y las campañas deliberadas para confundir a la opinión pública y desacreditar a la ciencia[10].

13] El desafío económico que representa la reducción de los gases de efecto invernadero se hizo patente en Copenhague: aunque no existe consenso sobre la cantidad de dinero que sería necesaria a tal fin, las estimaciones oscilan entre 500.000 y 800.000 millones de dólares anuales[11]. Tener que discutir sobre cifras semejantes en medio de una severa crisis económica y financiera dificultó la consecución de un acuerdo y la obtención de recursos económicos para que los países pobres tengan acceso a la tecnología o, más importante aún, para ayudar a transformar los sistemas de producción de energía[12]. Entender el clima de la Tierra y el componente de origen humano del cambio climático es una tarea difícil en la que participan miles de científicos del mundo entero. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés: *Inter-governmental Panel on Climate Change*) constituye, a pesar de sus errores, un impresionante esfuerzo de colaboración para ofrecer a los responsables políticos y a la opinión pública en general el mejor conocimiento científico posible[13]. La comprensión científica es incompleta y persisten importantes incertidumbres sobre la magnitud, el ritmo y los riesgos precisos del cambio climático[14]. Esto ha dado pie a campañas destructivas contra la ciencia climática impulsadas

por intereses e ideologías poderosas y encaminadas –al menos aparentemente– a crear un ambiente de ignorancia y confusión[15].

14] Aunque la respuesta política al cambio climático se encuentre en un punto muerto, como ya se ha señalado, el sufrimiento de millones de personas no puede esperar. Y tampoco se deben seguir aminorando las posibilidades de las generaciones futuras. No cabe duda de que nuestro planeta se encuentra amenazado, ni de que el actual modelo económico no se sostiene, a menos que decidamos actuar para invertir el sombrío y pernicioso futuro que aguarda a millones de personas. Esto sitúa la crisis ecológica en un contexto más amplio de relaciones intergeneracionales. Hasta ahora, la comprensión de los problemas medioambientales causados por actividades humanas se hallaba referida a acontecimientos de carácter local: por ejemplo, contaminación de ríos, deforestación, agotamiento de bancos de pesca o desprendimientos de tierras desencadenados por intervenciones en el territorio. El daño tenía causas locales, y el remedio –eso se pensaba– debía ser aplicado también en el plano local: tratamiento de aguas, repoblación forestal, etc. Ahora, sin embargo, el cambio climático y la disminución de la capa de ozono hacen patente una nueva cara de la crisis ecológica: las acciones locales tienen consecuencias globales. El planeta está amenazado en su conjunto, y solo una respuesta dada por todos puede ser realmente efectiva.

15] La crisis ecológica cuestiona también nuestra fe. Lo que está amenazado es el sueño mismo de Dios como creador. Es el mundo entero, el mundo que Dios puso en las manos de la humanidad para que ésta lo guardara y preservara, el que corre verdadero peligro de destrucción. Éste no es un mensaje apocalíptico, sino una posibilidad muy real en caso de que nos encerremos en la estrechez de nuestra vida y nos neguemos a actuar con convicción y firmeza. La primera víctima es la Tierra, con los recursos que contiene, destinados para las generaciones presentes y futuras. Especial mención merece la biodiversidad, cuya pérdida es irreversible y reduce significativamente la riqueza natural. El siguiente puesto entre las víctimas lo ocupan los más pobres de este mundo[16].

16] La crisis ecológica amenaza el sustento vital de todos los pueblos, especialmente el de los más pobres y vulnerables: estos viven en contextos crecientemente frágiles y caracterizados sobre todo por los riesgos naturales, las cambiantes condiciones climáticas, la contaminación, la deforestación, la

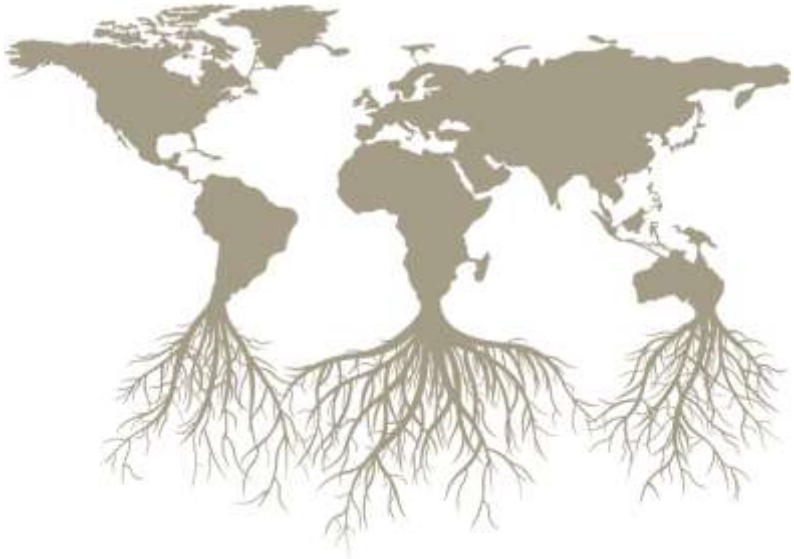
desertificación y el agotamiento del suelo. El cada vez más restringido acceso a los recursos naturales hace más y más difícil la gestión de lo necesario para vivir; desastres tales como inundaciones, incendios o la contaminación química pueden empujar a familias enteras a la pobreza extrema. Los pobres, por cuanto dependen en mayor medida de los recursos naturales, se saben más vulnerables al cambio medioambiental. A pesar del conocimiento que tienen de las singularidades de cada estación, los pobres –limitados en recursos debido a su condición socio-económica– no pueden prepararse para las consecuencias de la disminución de los recursos naturales, ni responder a la velocidad con la que acontece el cambio. Condiciones de vida antihigiénicas y un entorno de trabajo deficitario contribuyen sin duda a la falta de salud. En las áreas urbanas en particular, la contaminación de las fuentes de agua, la inundación de las viviendas, la carencia de alcantarillado, las aguas estancadas y la ausencia de instalaciones de saneamiento son a la vez causas y consecuencias de la pobreza[17]. El vínculo entre medioambiente y pobreza es insoslayable, y ese es el verdadero desafío para todos nosotros[18]. La siguiente sección trata concisamente de los retos medioambientales de cada región mundial y de las conexiones con la pobreza.

3.2 Evaluación regional

África

17] En África, las cuestiones medioambientales están intrínsecamente relacionadas con los recursos naturales y la pobreza. África es rica en recursos minerales; sin embargo, el continente sigue teniendo el porcentaje más alto de pobres del mundo[19]. Para la mayor parte de África, la agricultura es la principal actividad económica y ofrece sustento y empleo hasta a un 70% de la población[20]. Particularmente en África central y meridional, las industrias extractoras –dirigidas por empresas multinacionales– están más interesadas en los minerales que en el bienestar de la gente o el medio ambiente. Comunidades enteras son desplazadas con frecuencia a fin de despejar el camino a las industrias mineras, deteriorando de modo permanente los vínculos culturales y espirituales de las personas con la tierra de sus antepasados, a cambio de una compensación insuficiente por la destrucción de sus medios de vida. Además, los beneficios de la minería no llegan a las comunidades donde se extraen los minerales. Algunas compañías hacen caso omiso de forma deliberada de las políticas

nacionales de protección del medio ambiente, otras sobornan a funcionarios gubernamentales corruptos para evitar sanciones. Nigeria está siendo devastada por las consecuencias ecológicas de los continuos vertidos de petróleo, la irresponsable extracción de combustibles fósiles y las que quizá sean las peores tasas de explosiones de gas de todo el mundo; el delta del Níger, por su parte, se ha convertido en una grave amenaza no solo para la seguridad de África Occidental, sino también para la paz mundial. Los cambios en el clima afectan a la producción de alimentos y limitan de modo dramático la capacidad económica de África para reducir la pobreza. En Zambia, la intensidad y la frecuencia de sequías e inundaciones se han incrementado. Gran parte del continente –en especial los países sin salida al mar, como, por ejemplo, Chad– afronta importantes desafíos asociados a la desertización, la cual lleva a una creciente preocupación por la seguridad del agua.



América Latina

18] En América Latina, la destrucción del potencial productivo acontece a través del impacto social, cultural y medioambiental de los macro-proyectos de minería y energía, la privatización del agua, la introducción de modelos tecnológicos inadecuados y el devastador ritmo de extracción de recursos naturales. La difusión de modelos sociales de consumo lleva al deterioro de los ecosistemas a través de la erosión del suelo y el agotamiento de los recursos naturales. La expansión agrícola en los trópicos latinoamericanos se

lleva a cabo principalmente por poblaciones que han sido desalojadas de sus tierras tradicionales por la pobreza, la violencia y la escasez de suelo agrícola. La apropiación de las mejores tierras y de amplias zonas de laboro para la agricultura comercial y la cría de ganado ha desplazado la agricultura de subsistencia a las laderas y montañas. Existen desequilibrios regionales en el desarrollo que afectan especialmente a los pueblos indígenas, así como usos irracionales del agua, la energía, la selva tropical, los minerales y los recursos humanos, todo ello causado por la concentración urbana e industrial y la centralización política y económica. La devastación de los recursos naturales y las repercusiones que este hecho tiene en los problemas medioambientales globales son en gran medida consecuencia de deficientes modelos de industrialización. La elaboración y aplicación de modelos alternativos no es tan complicada como pueda parecer a primera vista[21], pero los conocimientos técnicos y científicos son también necesarios para desarrollar una producción sostenible de recursos tropicales.

Europa

19] Las naciones desarrolladas tienen una 'responsabilidad común pero diferenciada' en la gestión de los gases de efecto invernadero[22]. La postura de la UE sobre futuras emisiones consiste en recortarlas un 20% para el año 2020. Europa necesitará también adaptarse a las nuevas circunstancias climáticas. Por una parte, habrá una drástica reducción del suministro de agua, como consecuencia de las sequías y de la desertización en los países meridionales; pero también se dará una disminución del suministro en la región alpina, de donde procede el 40% del agua dulce, originada en este caso por el incremento de la temperatura media[23]. Por otra parte, amplias zonas de Europa experimentarán un incremento de las precipitaciones. Europa necesita asegurar un sistema estable de abastecimiento y distribución de energía para todo el continente. La Comisión Europea ha señalado un objetivo obligatorio: para el año 2020, el 20% de toda la energía consumida en Europa tendrá que proceder de fuentes renovables (eólica, solar, mareomotriz, biomasa, etc.). En la actualidad, las energías renovables proporcionan el 6,7% del consumo de energía en Europa. Uno de los principales problemas en este continente es el tratamiento de las enormes cantidades de residuos generadas por la actividad industrial y el consumo. Metales, papel, plásticos y otros residuos producidos en Europa son enviados principalmente a Asia. La legislación de la UE favorece la exportación de residuos a otros continentes para su reciclaje. Para los países

en vías de desarrollo, esto representa una fuente barata de materias primas, tales como papel o aluminio, pero las condiciones de trabajo suelen ser insalubres y no toman en consideración las consecuencias medioambientales de estas actividades[24].

Asia Meridional

20] En Asia Meridional, las inquietudes ecológicas y la preocupación medioambiental han sido tradicionalmente vistas como cuestiones propias solo de Occidente. Hoy, sin embargo, la protección del medio ambiente se considera uno de los asuntos más urgentes, como se hace manifiesto en el cambio climático, el calentamiento global, los desastres naturales, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos naturales y la pérdida de los medios de vida. En el pasado reciente, muchas zonas de los países del sur de Asia han sido devastadas por inundaciones[25], ciclones[26] y sequías, fenómenos de una magnitud desconocida –y alarmantemente frecuentes–; al mismo tiempo, poblaciones pobres y marginadas están sufriendo crisis medioambientales múltiples y perturbadoras que se traducen en escasez de energía, de agua y de medios de vida[27]. En la India, numerosos movimientos ecologistas de carácter popular han cuestionado el paradigma desarrollista y han conseguido que las preocupaciones ambientales accedan al primer plano de la escena política. Estos movimientos, tanto los más conocidos como los relativamente menos visibles, se preocupan de cuestiones relativas a la miseria que las comunidades marginadas padecen como consecuencia de haber sido privadas de sus medios de vida[28]. La voluntad política de abordar de modo holístico esta crisis ecológica brilla por su ausencia[29]. En los últimos años, el gobierno indio, más que trabajar en pro de reformas agrícolas y procurar una equitativa distribución de recursos, ha facilitado tierra y recursos naturales gratis a compañías extranjeras. Como resultado de las políticas neoliberales, la situación socioeconómica ha empeorado recientemente, en especial para los pobres, los aborígenes y los *dalits*[30]. La expansión del movimiento *Chipko* ofrece valiosas lecciones sobre la incidencia política por parte organizaciones de base[31]. Además de la total prohibición de la tala de árboles en el Himalaya, el pueblo demanda un mayor control local del bosque para usos propios.

Norteamérica

21] La dependencia de los combustibles fósiles es una cuestión medioambiental básica en Norteamérica. Históricamente, los Estados Unidos han sido el mayor emisor mundial de gases de efecto invernadero (superados solo por China en esta década); Canadá, por su parte, ocupa el séptimo puesto. A fin de que la acción internacional frente al cambio climático sea efectiva, se necesita la cooperación de Estados Unidos. Las tecnologías recientemente desarrolladas para la extracción de combustibles fósiles hasta ahora inaccesibles causan un inmenso daño a grandes espacios naturales (por ejemplo, extracción de arenas alquitranadas en Alberta, minería de carbón a cielo abierto en los Apalaches, extracción de pizarras bituminosas en Canadá y Estados Unidos y perforaciones petrolíferas en las profundidades marinas). Otros desafíos medioambientales en Norteamérica son consecuencia de las tecnologías de agricultura industrial. La producción alimentaria es mayor que en cualquier otro momento de la historia, la agricultura industrial conlleva costes medioambientales externos generalizados, incluyendo la deforestación masiva, la pérdida de suelo, el agotamiento de acuíferos, la acumulación de herbicidas y pesticidas, la contaminación de ríos, la existencia de zonas costeras muertas y la liberación al medio ambiente de organismos genéticamente modificados que no han sido sometidos a suficientes controles. Un tercer elemento, a saber, el consumo excesivo, es un catalizador del agotamiento de los recursos naturales, de la economía de bienes desechables y de la acumulación de residuos. El incipiente movimiento ecologista está respondiendo con campañas de concienciación, investigación en energías limpias, innovadoras empresas "verdes", cultivos ecológicos de pequeña escala, puntos de venta de productos usados y un consumo más responsable.

Asia Pacífico

22] Por lo que respecta al medio ambiente, la situación en la región de Asia Pacífico está empeorando. El aire de las ciudades se deteriora, la contaminación de las aguas se agrava, la erosión y la escasez de agua aumentan a pasos agigantados, los hábitats naturales se degradan y su número disminuye[32]. Es verdad que en la última década unos 270 millones de personas han escapado de la pobreza en la región, pero el crecimiento económico –industrial y agrícola– se ha conseguido a un alto precio. Los pueblos indígenas sufren intensamente como consecuencia de la expansión

tecnológica y de la explotación de recursos allí donde sus derechos son atropellados por el afán desarrollista. Los residuos generados por hogares e industrias, tales como los residuos sólidos, los contaminantes del aire y los gases de efecto invernadero, amenazan la prosperidad de la región y menoscaban los logros alcanzados en la reducción de la pobreza. La carrera por controlar la energía hidráulica –como, por ejemplo, sucede con el Mekong o con otras fuentes de energía en la región– pasa por encima de preocupaciones básicas sobre los medios de vida y la sostenibilidad de los ecosistemas. Quince de los veinticuatro principales ecosistemas se están degradando o están siendo utilizados de modo insostenible[33], y la elevada biodiversidad y el alto número de especies endémicas[34] de la región empiezan a manifestar pérdidas. Las extrapolaciones de cambio climático indican que hay que contar con un incremento de la frecuencia de patrones climáticos extremos y de riesgos hidrológicos, tales como inundaciones y sequías. Aunque la región está cobrando importancia a causa de su crecimiento económico, las tasas de paro son todavía altas. Las migraciones, la dislocación social y la pobreza siguen siendo fenómenos generalizados, y las catástrofes relacionadas con el clima están aumentando. Todavía existen, sin embargo, muchas necesidades a las que dar respuesta, pues el crecimiento económico no ha beneficiado a todos los sectores de la población ni al medio ambiente[35].

3.3 El papel de la ciencia y la tecnología

23] Al examinar el contexto de nuestra respuesta apostólica a los desafíos medioambientales, no podemos por menos de mencionar el papel de la ciencia y la tecnología. Los avances en tecnologías que conllevan elevados costes para el medio ambiente o la salud humana (por ejemplo, cultivos genéticamente modificados, uso de hormonas de crecimiento en la producción de carne, extracción destructiva de recursos naturales, etc.) tienen importantes implicaciones éticas. Una perspectiva ética, de la que hoy carecemos, debería desempeñar siempre un riguroso papel en esta creciente industria.

24] Por otra parte, el conocimiento científico y tecnológico puede generar un potencial de innovación 'benévola'. Los progresos tecnológicos en áreas como la producción limpia de energía, el diseño arquitectónico eficiente

energéticamente, el reciclaje del agua, la degradación microbiana de contaminantes y la agricultura sostenible albergan promesas de mitigación del cambio climático. Nuestro conocimiento de la naturaleza puede estar orientado hacia el desarrollo de nuevos recursos naturales y tecnológicos. Resulta crucial reconocer que la ciencia y la tecnología han abierto la posibilidad de organizar un proceso económico sostenible. Un proceso productivo que se base en la creación de una estructura tecnológica más compleja, dinámica y flexible integrada en el proceso ecológico global de producción y reproducción de recursos naturales ofrece opciones para la sostenibilidad más versátiles que las que surgen de la valoración de los recursos por medio de indicadores de mercado y de la planificación económica sectorial. Además, permite una mejor distribución espacial de los recursos productivos, así como un acceso más equitativo a la riqueza social.

25] La gestión integrada de los recursos reclama una política que combine el conocimiento tanto de la ciencia como de las diferentes disciplinas que interactúan en estos procesos. El desarrollo sostenible plantea un desafío más profundo y fundamental de lo que muchos investigadores, profesionales y políticos habían supuesto hasta ahora. Precisa algo más que nuevas tecnologías y prácticas: requiere profesionales deseosos de y aptos para aprender de quienes trabajan sobre el terreno, campesinos y jornaleros; requiere instituciones externas que brinden su apoyo; requiere grupos locales e instituciones capaces de gestionar eficazmente los recursos; y sobre todo, requiere políticas que sustenten estos rasgos. También nos impele a considerar críticamente la naturaleza misma de nuestra conceptuación de la sostenibilidad y de la vía para alcanzarla.

26] Las estrategias de gestión integral de recursos llevan a investigar sobre las propiedades y el uso potencial de los recursos. Lo hacen a través de la introducción de procesos más eficaces de fotosíntesis y de transformación fitoquímica y bioquímica, así como de nuevas tecnologías de materiales y nuevas fuentes energéticas. Esta perspectiva de desarrollo nos exige igualmente reevaluar, recuperar y mejorar un conjunto de técnicas tradicionales y desarrollar nuevas habilidades prácticas y científicas.

3.4 Tendencias globales actuales

27] El análisis de las principales tendencias debe comenzar por el reconocimiento de los esfuerzos en pro de la solidaridad, la justicia, la paz y la equidad ecológica que se llevan a cabo en muchas partes del mundo. La solidaridad, también en el terreno de la ecología, es una fuerza real impulsada por miles de movimientos sociales, iniciativas ciudadanas y compromisos políticos en el mundo entero. La Compañía de Jesús y otras Congregaciones religiosas de la Iglesia católica no son ajenas a este compromiso en favor de la solidaridad medioambiental; antes bien, en diferentes lugares se hallan implicadas en proyectos específicos en busca de alternativas que contribuyan a la sostenibilidad medioambiental, agrícola o

energética, pensando en especial en los más desfavorecidos. También se ha ofrecido apoyo a supervivientes de diversas catástrofes naturales y a sus desplazados; de igual forma, se ha redoblado el esfuerzo por propiciar la toma de conciencia ecológica y la reflexión ética y teológica.

28] Aunque Brasil, la India, África del Sur y China están emergiendo como nuevas e influyentes potencias económicas, la riqueza tiende a concentrarse en un pequeño porcentaje de la población de estos países. Desde un punto de vista ecológico, ello se refleja en el bajo acceso per cápita a recursos de primera necesidad, tales como el agua y la energía. Las fachadas de las mega-urbes enmascaran el hecho de que cientos de millones de personas se enfrentan a las mismas dificultades sociales. Tales problemas sociales pueden ser sintetizados como sigue:

- Continua presión sobre los recursos naturales debida al incremento de la población humana.
- Progresiva degradación medioambiental causada por sistemas inadecuados de producción agrícola y por la explotación insostenible de los recursos naturales.
- Enormes diferencias de ingresos entre pobres y ricos.
- Acceso insuficiente a recursos básicos, como educación, servicios sanitarios, etc.
- Rápida urbanización asociada con un número cada vez mayor de pobres urbanos y de familias sin hogar.
- Creciente consumismo en el marco de un paradigma económico que no sufraga los costes ecológicos.
- Los intereses empresariales se anteponen a menudo a los intereses públicos en las políticas medioambientales nacionales.
- Intensificación de los conflictos interreligiosos e interétnicos, con frecuencia catalizados por el contexto socioeconómico.

29] La crisis financiera y económica mundial ha puesto de manifiesto la relación intrínseca entre la degradación medioambiental, las consecuencias del nuevo desplazamiento acaecido en el orden geopolítico y los conflictos culturales a los que se enfrenta el mundo. Una solución duradera a esta compleja crisis requiere tomar en consideración estos tres aspectos.

30] De estas tendencias globales se desprende el interés por la pronta recuperación de las comunidades tras experiencias de conflictos y catástrofes, una recuperación que constituye una parte decisiva de la

respuesta encaminada a la reducción de la pobreza y la sostenibilidad medioambiental. Las comunidades deben ser resistentes y flexibles, esto es, capaces de retornar a su situación originaria, de restablecer con rapidez la rutina diaria. Empresas adecuadamente diseñadas pueden crear resiliencia económica, social y medioambiental para amortiguar los impactos del cambio climático y contribuir a la estabilidad social básica[36]. Ello solo se produce cuando a los hogares pobres pueden beneficiarse de la buena administración de sus ecosistemas. Un mejor gobierno, que puede impulsarse a través de una reforma de la tierra, también podría despertar el interés propio que conduzca a una mejora de la base de recursos naturales, ya sea en la agricultura, la silvicultura o la pesca. Muchos de nuestros ecosistemas y de nuestras comunidades más pobres sufrirán los extremos del cambio climático y, dados sus actuales sistemas naturales y sociales, unos como otros solo poseen una limitada capacidad de recuperación; para regenerarse, necesitan una respuesta de auxilio por parte de la sociedad. La adaptación de las comunidades se puede facilitar adicionalmente por medio de desarrollos adecuados en ciencia y tecnología.

4. ENTENDER NUESTRA MISIÓN JESUITA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS ECOLÓGICA

31] En esta sección vamos a examinar diversos aspectos de la relación entre nuestra misión jesuita y la llamada a reconciliarnos con la creación. En las tres últimas congregaciones generales, la misión jesuita ha sido definida como "el servicio de la fe y la promoción de la justicia, indisolublemente unidos". También se ha afirmado que "el diálogo con personas diferentes de nosotros en cultura y religión… es parte integrante de nuestro servicio de la misión de Cristo"[37].

32] Comenzamos revisando el desarrollo de la preocupación ecológica en la Compañía de Jesús durante los últimos 20 años. En este contexto histórico examinamos primero la relación entre la llamada a la reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión. Luego pasamos a estudiar la relación entre la promoción de la justicia y la crisis ecológica; concluimos iluminando, en el contexto del diálogo con diferentes culturas y religiones, algunos aspectos de nuestras nuevas relaciones con la creación.

4.1 Solicitud por la creación: el desarrollo de una nueva dimensión de la misión jesuita

El periodo de 1993 a 2008

33] El interés por la ecología ha ido creciendo en la Compañía de Jesús a lo largo de los últimos 15 años. En respuesta al decreto 20 de la CG 34, el padre Peter-Hans Kolvenbach encomendó al Secretariado para la Justicia Social la elaboración del documento *Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología*[38]. En la introducción de ese documento, el padre Kolvenbach reconocía que la CG 33 (1984) fue la primera en dar "expresión autoritativa" a la inquietud medioambiental en la Compañía[39]. En 1993-1994, algunas congregaciones provinciales aprobaron postulados sobre ecología, que la CG 34, si bien los asumió, no puedo tratar en profundidad[40].

34] El documento encargado por el padre Kolvenbach era una invitación a continuar el intercambio e intensificar la colaboración, así como un llamamiento a desarrollar en la Compañía de Jesús formas de proceder ecológicas. Alentaba a adoptar modos cada vez más eficaces de solidaridad ecológica en nuestras vidas, en su dimensión espiritual, comunitaria y apostólica. Las reflexiones pusieron de manifiesto que hay quien realmente vive con esta "fragmentación", mientras que la mayoría todavía tiene –tanto en unas partes del mundo como en otras– poca conciencia compartida de tal realidad.

35] Durante la CG 34 y los años anteriores a la CG 35, la exclusión social y las catástrofes ecológicas se experimentaron como estrechamente interrelacionadas. La inmediatez de los datos y análisis sobre el sufrimiento humano en catástrofes naturales conmovió el corazón de muchos de manera perturbadora y con creciente frecuencia. Se formularon los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero la resistencia del sistema vigente restringió los esperados nuevos paradigmas de desarrollo inclusivo, al tiempo que en algunos lugares se hacía patente el círculo vicioso entre el deterioro del medio ambiente y la marginalidad social. Los efectos del cambio climático pasaron a ser ampliamente conocidos y aumentaron las políticas globales que exigían nuevas respuestas.

36] Durante la CG 35 se recibió una serie de postulados sobre el medio ambiente y hubo un reconocimiento honesto de que todos compartimos el problema y debemos actuar. Para ayudar a los miembros de la Congregación a entender las cuestiones implicadas, se preparó una serie de hojas informativas que resumían conceptos e impactos medioambientales decisivos.

37] La cuestión de la ecología y el medio ambiente fue seleccionada en la CG 35 como uno de los temas apostólicos sobre los que convenía que reflexionara un grupo de trabajo, que luego presentaría sus conclusiones a la Congregación. Se discutieron diversas maneras de abordar la cuestión ecológica. El grupo que presentó sus consideraciones a la Congregación propuso que, en vez de dedicar un decreto específico a la ecología, el tema fuera tratado como parte del decreto sobre la misión[41], que estaba siendo preparado por un pequeño grupo de trabajo. Esta sugerencia fue aceptada. Como consecuencia de ello, el decreto 3 sobre la misión jesuita incorpora la

ecología dentro del tema más amplio de la 'reconciliación' en su triple dimensión: reconciliación con Dios, con los demás y con la creación.

CG 35: un tríptico de relaciones

38] A la pregunta frecuentemente formulada de si la CG 35 dice algo nuevo sobre la relación entre la ecología y nuestro carisma fundamental tal como lo define la CG 34, la respuesta debe ser sin duda "sí". Hay dos claros cambios respecto a la manera en que se abordaba el tema de la ecología antes de la CG 35. Primero, la CG 35 traza una comparación entre la reconciliación y las relaciones justas, esto es, introduce la idea de reconciliación en la díada fe-justicia; y segundo, postula una unidad intrínseca e indisoluble entre los tres tipos de relaciones (con Dios, con los demás y con la creación).

39] Sobre la base de una comprensión novedosa de qué es una relación "equitativa" o justa, el decreto 3 presenta una síntesis de la misión jesuita como una llamada a establecer relaciones justas con Dios, con otros seres humanos y con la creación (D. 3, n. 18). Nuestro interés por la ecología y por la creación tiene que ser visto primordialmente en el contexto de otros dos conjuntos de relaciones: con Dios y con los demás. En otras palabras, el establecimiento de una nueva relación con la creación debe ser entendido como consecuencia de nuestro compromiso de establecer una relación justa con Dios (compromiso con la fe) y con otros seres humanos (compromiso con la justicia). El decreto deja suficientemente claro que el cumplimiento de nuestra misión exige que la equidad (el elemento de justicia) de las tres clases de relaciones se actualice a la vez.

4.2 La reconciliación con la creación y la dimensión de fe de nuestra misión

Reflexión bíblica: la creación y el misterio pascual

40] De acuerdo con la tradición del Antiguo Testamento, la creación es siempre un objeto de alabanza (Sal 104, 24), porque la naturaleza, la obra de la acción creadora de Dios, "era muy buena" (Gn 1, 4.10.12.18.21.25). La creación es el don de Dios a los seres humanos[42]; pero, herido por el pecado, el mundo entero es llamado a experimentar una radical purificación (2 Pe 3, 10). El misterio de la encarnación, la entrada de Jesucristo en la historia del mundo, culmina en el misterio pascual, en el que Cristo renueva la relación entre Dios, los seres humanos y el mundo creado[43]. Ni la "pretensión de ejercer un dominio incondicional sobre las cosas"[44], ni una ideología reduccionista y utilitarista[45] que vea el mundo natural como un objeto de inacabable consumo[46], ni una concepción del medio ambiente basada en la supresión de "la diferencia ontológica y axiológica entre el hombre y otros seres vivos"[47] pueden ser aceptadas.

41] El hecho es, sin embargo, que "muchos seres humanos, en todos los niveles, han continuado abusando de la naturaleza y destruyendo el bello mundo de Dios… Asistimos a una irresponsable degradación y a una absurda destrucción de la Tierra, que es 'nuestra madre'"[48]. Contemplar los 'signos de los tiempos' es una manera de experimentar la necesidad de esta reconciliación. En último término, es a través de nuestra fe como llegamos a sentir una profunda pena al constatar la destrucción del don de Dios y el sufrimiento de las personas. Nos vemos llevados a preguntarnos a nosotros mismos: "¿No podríamos haber actuado de forma diferente?"

42] Si bien la cosmología bíblica es una fuente continua de inspiración en relación a la creación, incluso un imperativo moral reconocido, por sí sola no basta para sostener el esfuerzo humano por cuidar el mundo creado. Reconocer la integridad de la creación y su existencia en cuanto otorgada por Dios, reconocer como buenas y valoradas por Dios las interrelaciones entre Dios, los seres humanos y otras criaturas, no es suficiente para contrabalancear el papel que desempeñamos en la destrucción generalizada de la creación. Tales son los límites de la voluntad humana, de la mente y la memoria. Somos conscientes de que se necesita más; lo que se precisa es una *metanoia* –una transformación del corazón–. Nos quejamos, buscando la

acción adecuada que trascienda nuestro egoísmo y nuestra pecaminosidad; buscamos en Cristo, en quien sentido y poder convergen[49].

43] La fe en el Dios del cosmos, en el Cristo sufriente y obediente hasta la muerte y en el Espíritu que inhabita en la realidad nos empuja a hacer la experiencia de *metanoia* y a convertirnos nosotros mismos en agentes de cambio[50]. De la bondad de la naturaleza y de la visión ética de unas relaciones justas obtenemos la energía espiritual necesaria para vivir vidas de reconciliación entre Dios, sus criaturas y nosotros.

La respuesta de la Iglesia: la doctrina social católica

44] El cuidado del medio ambiente se basa, ante todo, en el reconocimiento de éste como un bien verdadero. El Salmo 104, un himno sostenido a las maravillas de la creación, lleva a la alabanza del Creador ("Cantaré al Señor mientras viva..."). Nuestra principal respuesta humana al bien consiste en apreciarlo; esta es una respuesta contemplativa. Sin tal apreciación, cualesquiera obligaciones éticas que se nos atribuyan parecerán secundarias o incluso opresoras. En segundo lugar, este bien intrínseco es un bien común. "Los bienes de la creación pertenecen a la humanidad en su conjunto"[51]. Así pues, el principio de solidaridad rige en el campo medioambiental en no menor medida que en el campo social[52], ya que el daño medioambiental es también un mal social; afecta en particular a los pobres, que tienen menos oportunidades de eludir sus consecuencias, mientras que los productos de la explotación medioambiental van en su gran mayoría a países y pueblos más ricos. *Caritas in Veritate*[53], reflejando la doctrina social de la Iglesia católica como un todo, insiste en que la justicia y el servicio al bien común forman parte del núcleo de lo que significa amar. La encíclica aplica al medio ambiente el principio del destino universal de los bienes de la creación en las distintas dimensiones de la vida humana: el comercio, el orden político internacional y las opciones de cada persona, que a menudo se expresan a través de la sociedad civil.

45] El aprecio y atención a este bien nos llaman a la responsabilidad. "Es lícito que el hombre gobierne responsablemente la naturaleza para custodiarla, hacerla productiva y cultivarla también con métodos nuevos y tecnologías avanzadas, de modo que pueda acoger y alimentar dignamente a la población que la habita... Pero debemos considerar un deber muy grave el dejar la tierra a las nuevas generaciones en un estado en el que puedan

habitarla dignamente y seguir cultivándola"[54]. Desde una perspectiva judeocristiana, existe una "alianza entre ser humano y el medio ambiente que ha de ser reflejo del amor creador de Dios". En otras palabras, asumimos una obligación, derivada de la fe, de preservar la creación e incluso de mejorarla.

La espiritualidad ignaciana y la solicitud por la creación

46] La espiritualidad ignaciana y, más específicamente, los Ejercicios Espirituales (EE) ofrecen una profunda fuente de inspiración para desarrollar ideas y nuevas relaciones en lo que respecta a la creación[55]. La primera consideración propuesta por Ignacio es el «principio y fundamento» (EE, 23). Hoy comprendemos que la creación es "tanto un recurso procedente de Dios como una avenida hacia Dios, que posibilita a los seres humanos la comunicación"[56]. Se nos pide que discernamos cuidadosamente nuestra relación con la creación y que seamos indiferentes, esto es, que desarrollemos una libertad interior para ver las cosas creadas en su relación con Dios y sus planes para el bien común de la humanidad[57]. Una comprensión novedosa y más profunda de la teología de la creación nos lleva a darnos cuenta de que la creación es la primera gran obra de la redención y el acto salvífico fundacional de Dios. La redención acontece, pues, en el contexto de la creación, donde la humanidad crece y madura en su relación con Dios y en su propio seno[58].

47] Las contemplaciones de la encarnación (EE, 101-109) y el nacimiento (EE 110-117) muestran que el mundo creado es el lugar para tener experiencia de Dios. En tanto en cuanto Jesucristo nace en un lugar concreto (Nazaret), comparte con nosotros una profunda relación con la creación, la vida, la naturaleza y el aire que respiramos. Desde la perspectiva trinitaria que sostiene esta contemplación, somos llamados a vivir en afinidad y comunicación con la creación[59].

48] La meditación de las dos banderas (EE, 136) nos ayuda a hacer frente a los engaños de "riquezas..., honor... y soberbia". Resulta difícil no verse uno mismo también interpelado por las implicaciones de la avaricia y el consumo excesivo, por el uso (y abuso) de los recursos naturales y la tierra, por la increíble generación de residuos. La invitación a unirse a la bandera de Cristo es una llamada a la simplicidad y la humildad, a descubrir a Dios en la creación. En la contemplación para alcanzar amor (EE, 230-237),

Ignacio pide al ejercitante que considere de qué modo Dios habita y opera en la creación. Siguiendo la indicación de Ignacio de que "el amor se debe poner más en las obras que en las palabras" (EE, 230), hemos de ofrecernos a nosotros mismos con gran generosidad para sanar nuestra relación con la creación[60].

49] En resumen, 'descubrir a Dios en todas las cosas' se halla estrechamente relacionado con la experiencia de Ignacio en el Cardoner en el sentido de que la creación y el mundo, antes que rechazados como malos, deben ser abrazados como buenos. Desde la perspectiva de la resurrección, desde el punto de vista del misterio pascual, siempre somos conducidos a una experiencia del amor de Dios –que impregna todas las cosas y a todas las demás personas– y, por tanto, a un amor que refuerza estos tres conjuntos de relaciones con Dios, con los demás y con la creación.

4.3 La reconciliación con la creación y la dimensión de la justicia de nuestra misión

Los vínculos entre reconciliación y justicia

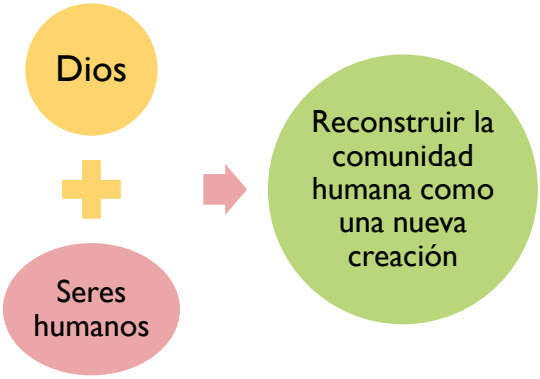
50] En estos últimos tiempos, el concepto de reconciliación ha cobrado mayor importancia en el campo de la resolución de conflictos[61]. Debemos comenzar planteándonos la siguiente pregunta: ¿es posible la justicia sin reconciliación? En otras palabras, en un proceso de reconciliación, ¿cómo debemos abordar las injusticias del pasado de suerte que no sean olvidadas ni lleguen a enconarse?

51] El término 'reconciliación' significa literalmente una llamada a estar juntos de nuevo; una llamada dirigida a dos bandos en conflicto, a dos enemigos, para que entablen una nueva relación[62]. La reconciliación, teológicamente considerada, es el restablecimiento de las relaciones rotas entre Dios y su pueblo[63]. Dios inicia este proceso de restablecimiento, los seres humanos responden a la iniciativa divina a través de la fe y el resultado es la reconstrucción de la comunidad humana como una nueva creación[64]. Para los cristianos, por consiguiente, la esperanza de reconciliación se halla estrechamente unida a la fe en la obra salvífica de Cristo en medio de nosotros[65]. Hay que señalar que la interpretación

espiritualista de la reconciliación con Dios ha llevado a menudo a una forma individualista y subjetiva de plantearse la vida[66].

52] La expresión 'establecer relaciones equitativas' es equivalente a fraguar relaciones basadas en la justicia[67]. Para comprender la relación entre los términos 'reconciliación' y 'justicia,' esta última debe ser entendida en su sentido más amplio. La palabra 'justicia' incluye las tres dimensiones de la justicia: la conmutativa, que exige que las relaciones recíprocas entre individuos o entre grupos privados se establezcan sobre la base de la igualdad; la retributiva, que exige compensación por las injusticias cometidas; y por último, la restaurativa.

53] Dilatar la relación entre reconciliación y justicia significa que la reconciliación no puede ser reducida estrictamente a una realidad espiritual que no comporta cambio alguno en las duras realidades fácticas. La reconciliación trasciende las relaciones interpersonales del tú a tú hacia el ámbito político en tanto en cuanto inicia la justicia restaurativa o reparadora. Este mirar hacia delante opera desde la perspectiva de la 'justicia anticipatoria'. Busca la reconstrucción futura de una comunidad por medio de la reparación de las relaciones y la reintegración en la vida civil de personas injustamente excluidas. Garantiza que todos los miembros de la sociedad puedan participar de forma activa en la vida social, contribuyendo al bien común y participando en él en la medida necesaria para proteger su dignidad humana[68]. La reconciliación, por tanto, en modo alguno sugiere una merma del compromiso con la justicia. Ni tampoco aboga por el perdón prematuro. La reconciliación exige justicia, si bien puede ir más allá de esta a través de la concesión de perdón[69].



Los distintos agentes de la crisis ecológica

54] Los hechos revelan que, en diferentes partes del mundo, en particular en países en vías de desarrollo, el derecho a la vida de muchas comunidades pobres y marginadas corre peligro. Si la meta última de la reconciliación consiste en construir una nueva relación de alianza con la creación sobre la base del principio de justicia restaurativa, pero sin perder de vista la justicia retributiva, entonces tenemos que plantearnos la pregunta: ¿cuáles son los desafíos aquí y ahora? ¿Cómo podemos proteger, sostener y promover la vinculación recíproca de tierra, especies, seres humanos, planeta y universo como matriz de procesos de vida dinámicos y transformadores? La constatación básica es que la creación 'sufre' el saqueo de los ecosistemas, por lo que ha sido calificada como la 'nueva pobre' que grita reclamando nuestra atención[70]. Es necesario distinguir el papel que desempeñan diversos agentes en esta crisis ecológica.

55] Comenzamos por el grupo de personas que viven en los márgenes, los pobres. En el siglo XXI hay dos grandes desafíos: eliminar la pobreza y gestionar el cambio climático, dos aspectos que no son autónomos, sino interdependientes[71]. Los mecanismos que en último término vinculan el desarrollo humano y la disminución de la pobreza con los cambios del clima resultan ahora más evidentes, poniendo de manifiesto los lazos con el empleo, los medios de vida, la salud, el género y la seguridad. Por mencionar tan solo un ejemplo: en el mundo rural, las mujeres dependen en considerable medida del medio ambiente para su sustento, que se ve directamente afectado por la degradación o escasez de recursos naturales por motivos climáticos.

56] El segundo tipo de personas comprende a quienes viven en el centro, los ricos. Estos contribuyen a la crisis ecológica a través del consumo excesivo y la enorme producción de residuos. La febril demanda de alimentos y otros recursos naturales ha originado cambios dramáticos. El mundo está convirtiendo a gran velocidad la naturaleza en tierra de labor agrícola con vistas a satisfacer la creciente demanda, desaguando los ríos para producir alimentos y contaminando el agua con pesticidas y fertilizantes[72].

57] El tercer grupo de personas está formado por la cada vez más numerosa clase media, los nuevos ricos. La liberalización de la economía dilató el

horizonte de oportunidades y fue el preludio de un nivel de vida más alto para quienes pudieron permitírselo. En la India, por ejemplo, los cambios sociales y políticos de las décadas de 1980 y 1990, en las que las clases medias desempeñaron un importante papel, vinieron acompañados de una transformación de los valores[73]. El espectacular crecimiento de la clase media, con su clamor de mayores demandas, es constatable en muchos de los países en vías de desarrollo. El Banco Mundial estima que es probable que la clase media crezca en el mundo entero de 430 millones en el año 2000 a 1.150 millones en 2030. La distribución geográfica de esta clase media es sorprendente. En 2000, los países en vías de desarrollo albergaban al 56% de la clase media mundial, pero se espera que hacia 2030 esa cifra alcance el 93%. China y la India son responsables por sí solas de dos terceras partes de la expansión, con China contribuyendo con un 52% del aumento y la India con el 12%[74].

Mitigación, adaptación y contrato social como programa transformador

58] Para hablar de la justicia ecológica restaurativa, recurrimos a los conceptos de mitigación, adaptación y contrato social. En el Norte, la mitigación o reducción es el primordial –y muy necesario– enfoque para abordar el cambio climático. La mitigación depende tanto de respuestas tecnológicas que reduzcan las fuentes de producción de dióxido de carbono, en particular la asociada al sector energético, como de la búsqueda de alternativas ecológicamente menos perjudiciales[75]. La adaptación, ya deliberada, ya involuntaria, consiste en la modificación de sistemas naturales o humanos con vistas a hacerlos menos perjudiciales, pero también en la creación de oportunidades beneficiosas como respuesta a sucesos climáticos reales o esperados y a sus efectos. La adaptación de los sistemas naturales incluye la gestión de bosques, cuencas fluviales, hábitats, agricultura, pesquerías y opciones de cultivo marino. La adaptación de los sistemas humanos incluye cambios en energía y comunicaciones, en contaminación y gestión de residuos, en infraestructuras y transporte, en micro-finanzas y seguridad social, en sistemas de alerta temprana y respuesta a las catástrofes.

59] Algunas comunidades y pueblos han establecido contratos sociales que captan la relación cultural con el medio ambiente que existe específicamente en esos lugares. Un contrato semejante no es sino una relación basada en la reciprocidad y el respeto de una comunidad local por la naturaleza. Según

este enfoque, toda comunidad está obligada por su concepción del medio ambiente y su responsabilidad sobre él. Esta referencia cultural ofrece una base de partida para buscar acuerdos formales con el gobierno y en el marco más amplio de la sociedad civil.

4.4 La reconciliación con la creación y el diálogo con la cultura y las religiones

Cultura e identidad

60] Cuando hablamos de cultura, nos referimos a lo que es profundamente humano y goza de una expresión singular. La cultura es un estilo de vida, un modo de relacionarse, que –en su esencia más profunda– se expresa en forma de valores. Estos valores son el instrumento a través del cual una cultura crea su propia identidad. La identidad cultural es personal y comunitaria a la vez y confiere fortaleza y reconocimiento local. La tradicional distribución de las tierras entre las familias, que llevan a cabo los dirigentes de la comunidad, la importancia geográfica de sucesos, celebraciones, ritos, matrimonios y entierros: todo ello está entrelazado con la genealogía y el paisaje. Algunas culturas tienen conciencia de estar desarrollando su actividad a ojos del Creador y en el marco de la gran épica de la creación y los antepasados. Una espiritualidad que vincule al pueblo con la tierra y en la que el relato sea un elemento esencial en la gestión concreta de los recursos no es una dinámica escindida, sino holística[76].

61] El mundo siempre ha necesitado y continúa necesitando reconciliación, y las instituciones culturales de la religión han sido una importante fuente de esa experiencia. Al transitar de una cultura a otra, las personas se percatan de la sensibilidad y singularidad de los otros con solo observar qué hacen y cómo lo hacen. Tenemos que ser conscientes de los diversos cambios culturales que acompañan a la crisis ecológica. Mientras que algunos rasgos culturales de nuestra sociedad parecen estar basados en una «cultura de la muerte», otros brotan de una cultura que respeta y preserva la vida.

La sociedad civil y el "movimiento verde"

62] Resulta imposible escribir una historia social del activismo social durante la segunda mitad del siglo XX sin tomar en consideración la existencia del "movimiento verde". Desde los clásicos grupos de "protección de animales"

a los activistas antinucleares más combativos, se ha desarrollado un inmenso espectro de intereses, visiones y métodos para involucrar a los individuos, fomentar la conciencia social y, bastante a menudo, abogar por cambios en las leyes. Para miles de ciudadanos, en especial para muchos jóvenes, el movimiento verde es, en su enorme diversidad, la senda a seguir en la práctica de la solidaridad y la participación activa en los asuntos sociales. El compromiso ecológico tiene numerosos aspectos, como, por ejemplo, asumir tareas locales desde una visión global o participar en acciones que impliquen directamente un cambio de la realidad. Y exige bastante a menudo un comportamiento que afecta a nuestro estilo de vida. En comparación con otros modos de participación social, el movimiento verde suscita, sin duda, un atractivo sin par.

63] Los conservacionistas han conseguido que algunas áreas geográficas de especial valor sean protegidas, como pueden ser los parques nacionales, para beneficio de toda la sociedad[77]. La creciente conciencia de haber alcanzado –a través de la explotación de la tierra, el agua, el aire y los recursos naturales– los límites físicos de nuestro planeta[78], unida a los riesgos nucleares, ha llevado a la formación de innumerables asociaciones, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos que han hecho de la protección del medio ambiente su principal foco de atención. En la actualidad existen partidos verdes por todo el mundo, y en muchos lugares han formado o forman parte de coaliciones de gobierno. Estos partidos son bien conocidos, no sólo por sus inquietudes ecológicas, sino por promover la justicia social, la democracia de base y el pacifismo. La importancia del medio ambiente es tal que hoy no existe ningún partido político que no se posicione al respecto.

Las grandes religiones y la ecología

64] Aunque las tradiciones religiosas no están bien equipadas para abordar la complejidad de la crisis ecológica, existe un creciente consenso en el sentido de que los valores que ellas fomentan pueden desempeñar un papel decisivo en el establecimiento de nuevas relaciones con la creación[79]. Ha habido diversos intentos de involucrar a las religiones en la lucha por establecer nuevas relaciones con la naturaleza[80]. El tamaño y la complejidad de los problemas con que nos enfrentamos exigen esfuerzos de colaboración tanto entre las distintas religiones como de las religiones en diálogo con otros ámbitos fundamentales del afán humano.

65] Las tradiciones religiosas africanas nos enseñan que estamos directamente vinculados a la creación. En sus prácticas religiosas, los africanos experimentan la vida como un continuo que comprende a la creación, a los antepasados, a los seres humanos y a Dios. Hay muchos ejemplos de esta tradición. La colina Bomaswa en Tanzania se tiene por sagrada[81]. Aunque hayan despoblado de árboles las zonas boscosas de los alrededores, la gente nunca ha tocado la colina Bomaswa[82]. Cuando promotores inmobiliarios le presionaron para que vendiera sus tierras, el pueblo Kunda del distrito de Mambwe en Zambia Oriental se negó a abandonar sus territorios, actualmente semiáridos e improductivos, porque no podían concebir la vida separados de su tierra ancestral[83].

66] La cultura hindú cree en una ética de relación con la tierra que exige mantenerla en fidelidad a Dios y para el beneficio general de la humanidad. En este contexto, el abuso y la explotación son actos injustos e impíos. La naturaleza es un don, un don sagrado. En un plano más cultural, los árboles y las plantas son tratados como sagrados, en especial aquellos que dioses y diosas han convertido en morada suya[84]. Reina una actitud profundamente arraigada de *ahimsa* –no violencia– en todas las relaciones y hacia toda criatura viva. El budismo cree que existe una estrecha relación entre la moralidad humana y el medio ambiente natural. A los seres humanos se les ha confiado la exclusiva responsabilidad de fomentar la ética medioambiental y la no violencia, con la solicitud por todas las criaturas y la compasión como valores importantes[85]. Según el islam, la relación con la creación y el Creador constituye la base ética (respeto y responsabilidad) para sustentar toda forma de vida. El tao nutre, sostiene y transforma a los seres. Los seres humanos, como parte del universo, están intrínsecamente vinculados tanto al tao como a todo lo demás.

Los pueblos indígenas y las sociedades tradicionales

67] Aunque hayan perdido relevancia en un mundo globalizado, las identidades y el saber indígenas encarnan algunas de las respuestas que la cultura moderna debe considerar en su continua reevaluación del mundo. Los pueblos indígenas nos recuerdan la necesidad de reordenar los valores y la importancia de que todos nos comprometamos en términos diferentes y equitativos si queremos hablar de la totalidad de la vida. Para reconciliarnos

con la creación son necesarias todas las vías de comunicación, es necesario que todas las culturas reflexionen y hagan uso de las palabras.

68] Cuando los pueblos indígenas cultivan un árbol, crean un espacio sagrado; y el árbol cultivará la vida en la comunidad, ya que pertenece al ecosistema y alcanzará la madurez mucho después de que la generación que lo ha plantado muera. El árbol da algo a las generaciones futuras y crea un espacio que posibilita la diversidad de vida y la presencia de espíritu y de Dios. Muchas comunidades indígenas están vinculadas con la tierra, como lo estaba Adán, quien era *adamah*, esto es, «de la tierra»; la tierra se entiende siempre estrechamente asociada al agua, y ambas son vistas como sostén de la vida y la comunidad. La tierra es promesa de vida (de seguridad y paz), de compartir dando y recibiendo libremente, algo que es necesario volver a aprender de aquellos que viven en el más estrecho contacto con la tierra.

5. RECOMENDACIONES

69] **Principios que deben inspirar nuestras acciones**

Estas recomendaciones están inspiradas por una serie de principios que se enumeran a continuación:

(i) Nuestra fe en el amor y la fidelidad de Dios, que se manifiestan en el don de la vida, nos urge a modificar nuestras actitudes y prácticas, a ser firmes y solícitos en el trato con la creación. La llamada de la CG 35 a la reconciliación nos impele a establecer relaciones equitativas con Dios, con el prójimo y con la creación, nos da la oportunidad de profundizar en nuestra fe y nos desafía a encontrar maneras de sanar el mundo roto en el que vivimos.

(ii) Nuestro compromiso de seguir a Jesús siendo pobres, la gravedad de la crisis ecológica y el grito de los pobres que sufren las consecuencias del deterioro del medio ambiente nos llaman a detenernos y reflexionar. Los jesuitas, los miembros de la familia ignaciana y los responsables de nuestras instituciones apostólicas estamos todos invitados a reflexionar seriamente sobre cómo los valores funcionales que guían nuestras decisiones y acciones cotidianas siguen siendo, en su núcleo, consumistas. Los gemidos de la creación, que se hacen más y más audibles a medida que la naturaleza es destrozada, nos mueven a adoptar estilos de vida más sencillos. En el cumplimiento de esta tarea nos sentimos inspirados por mucha gente del mundo entero que desea crear un mundo nuevo basado en una relación justa con la creación.

(iii) Necesitamos un profundo cambio de corazón. Esta es la única manera radical de afrontar el actual desafío ecológico. Debemos, por consiguiente, renovar las fuentes de nuestra espiritualidad ignaciana, una espiritualidad que nos invita a reconocer el valor de la vida presente en la creación, a dar gracias por ella y a comprometernos por su prosperidad. En esa renovación nos descubriremos vinculados afectivamente con otras tradiciones religiosas que también contienen experiencias espirituales muy valiosas para la defensa de la creación.

(iv) Este desafío desborda con mucho nuestras capacidades, pero no estamos solos. Hay numerosos movimientos sociales, culturales y religiosos ya comprometidos con la ecología. Se nos invita a colaborar con ellos, aprendiendo de su experiencia, al tiempo que aportamos nuestros propios recursos.

(v) Todas las recomendaciones incluidas en este documento se consideran importantes; muchas de ellas ya están siendo llevadas a la práctica. Se proponen como invitaciones que deben ser discernidas en nuestras comunidades y obras apostólicas conforme a la riqueza de identidades y contextos locales, antes que como reglas externas que no pueden dejar de ser adoptadas.

70] **Dirigidas a diferentes niveles de gobierno**

Aunque todos, como un cuerpo, somos responsables de la universal Compañía, parece práctico asignar responsabilidades de cara a la implementación de estas recomendaciones en diferentes niveles.

(i) En el nivel provincial, las recomendaciones están por regla general dirigidas a jesuitas individuales, comunidades e instituciones (obras apostólicas).

(ii) En el nivel regional, las recomendaciones están dirigidas a la Conferencia de provinciales o la Asistencia.

(iii) En el nivel de la universal Compañía, las recomendaciones están dirigidas a la Compañía como un cuerpo único, esto es, a los miembros, las instituciones y las obras apostólicas.

(iv) Muchas recomendaciones, aunque estén dirigidas a apostolados específicos de la Compañía, deben ser asumidas por todos los jesuitas y colaboradores en la misión; a modo de ejemplo, *todos* somos responsables de la tarea de comunicar, no solo nuestros medios de comunicación y nuestras obras o redes de comunicación.

71] **Diversidad de objetivos o metas**

(i) Incrementar la conciencia y el conocimiento de los temas relacionados con la crisis medioambiental o de determinados

aspectos de esta; ello puede incluir también la comprensión de las causas fundamentales de los problemas y sus efectos.

(ii) Incrementar nuestra motivación espiritual y humana para convertirnos y responder a la llamada de Dios.

(iii) Aumentar nuestro compromiso con programas, proyectos, acciones y actividades estratégicas en el plano local, nacional y global.

72] **1ª RECOMENDACIÓN:** las comunidades y obras apostólicas jesuitas son invitadas a discernir la gestión de nuestras propias instituciones y a intercambiar e idear prácticas que fomenten en nuestras comunidades estilos de vida ecológicamente más sostenibles.

[nivel: Provincia; finalidad: compromiso]

73] **Principios básicos**

La sostenibilidad debería ser un objetivo primordial de nuestras actividades individuales y colectivas. El voto de pobreza puede ser una fuente de inspiración para vivir con sencillez y de modo sostenible. Vivir con integridad siendo coherentes y honestos con nosotros mismos es importante si queremos acrecentar tanto nuestra propia conciencia como la de otros y cambiar nuestro estilo de vida.

74] **Acción o actividades sugeridas**

Fomentar el discernimiento orante en nuestras comunidades e instituciones con vistas a revisar nuestro estilo de vida y ambiente de trabajo en el contexto del compromiso religioso con una vida marcada por la pobreza y la sencillez. Para sugerencias concretas, véase el Anexo (pp. 54-56).

75] **2ª RECOMENDACIÓN**: todos los jesuitas y colaboradores en la misión son invitados a abordar los efectos de la crisis medioambiental en los pobres, los marginados y los pueblos indígenas.

[nivel: Provincia / Conferencia; finalidad: compromiso]

76] **Acción o actividades sugeridas**

(i) Dados los desafíos medioambientales a los que nos enfrentamos, es necesaria una ciudadanía concienciada y activa que presione a los gobiernos para que adopten las decisiones audaces que hoy se necesitan. La Compañía de Jesús debe participar en movimientos que generen conciencia medioambiental para influir en la política pública tanto de ámbito nacional como internacional.

(ii) La vía preferible para que la Compañía se involucre en iniciativas de la sociedad civil es a través de redes ya existentes: de inspiración creyente (como las comisiones de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en el plano diocesano, regional e internacional); redes dentro del sector social (por ejemplo, a través de la Red Global de Incidencia Ignaciana, *Global Ignatian Advocacy Network*, GIAN) o en el ámbito universitario (por ejemplo, en redes promovidas por AUSJAL), pero también de carácter local (tales como el *Equipo Itinerante* en la Amazonía y ESSC –*Environmental Science for Social Change*– en Mindanao). En muchos casos nos involucraremos asimismo con organizaciones seculares (como, por ejemplo, SAPI –*South Asian Peoples' Initiatives*– en la India). Nuestra tradición espiritual y teológica siempre informará nuestros posicionamientos públicos.

(iii) Designar en cada Conferencia una institución que cartografíe el trabajo realizado y establezca mecanismos de coordinación en diversos niveles. Esto podría incluir los siguientes puntos:

- Preparar un protocolo completo para responder a una posible catástrofe.
- Comprometerse con la realidad de los refugiados ecológicos, en especial a través del Servicio Jesuita a Refugiados.
- Fortalecer proyectos que promuevan modelos de desarrollo alternativo relacionados con la agricultura sostenible, los servicios ecológicos y las prácticas culturales concernientes a los bosques, el suministro de energía a costes asequibles, la reducción de catástrofes y la adaptación al cambio climático.

(iv) Contribuir al trabajo jesuita con pueblos marginados e indígenas a fin de que éstos afirmen y expresen su propia cultura e identidad,

aseguren sus medios de vida y sean capaces de relacionarse con el mundo sin perder su singularidad.

77] **3ª RECOMENDACIÓN**: Los responsables de comunicación y de medios de comunicación son invitados a idear modos de incrementar la concienciación y la motivación para la acción entre los jesuitas y todos los involucrados en diversos ministerios apostólicos.

[nivel: Provincia; finalidad: concienciación]

78] **Acción o actividades sugeridas**

Reforzar las diversas redes de comunicación y de medios de comunicación de la Compañía, con el fin de acrecentar la conciencia sobre temas ecológicos. Algunos ejemplos son nuestras redes de emisoras de radio, centros de producción de deuvedés, editoriales, revistas, boletines informativos de ámbito provincial y páginas de internet.

(i) Colaborar con nuestra red de colegios (de primaria, secundaria y Fe y Alegría) en la elaboración de programas para los estudiantes.

(ii) Colaborar con centros de pastoral y parroquias para introducir la conciencia medioambiental como parte de la instrucción catequética.

(iii) Examinar la posibilidad de elaborar una sencilla serie de folletos o videos basados, por ejemplo, en las hojas informativas de la CG 35, así como la de poner a disposición de los interesados recursos de otras congregaciones religiosas y organizaciones de la sociedad civil.

(iv) Involucrar a tantos jóvenes como sea posible, ya que ellos tienen más probabilidades de estar más abiertos a –y comprometidos en– esta cuestión.

79] **4ª RECOMENDACIÓN**: Las instituciones de la Compañía de educación superior, las facultades de teología, las escuelas de negocios, los centros de investigación y los de desarrollo de capacidades están invitados a involucrar a los estudiantes en una educación transformadora y a explorar nuevos temas y áreas de investigación interdisciplinar.

[nivel: Conferencia; finalidad: compromiso, concienciación]

80] **Acción o actividades sugeridas**

(i) Inspirados por jóvenes que quieren crear un mundo nuevo basado en una relación justa con la creación, comprometernos con un ambiente de aprendizaje experiencial en el que los estudiantes estén inmersos en cuestiones medioambientales del mundo real, aprendan a concebir soluciones y salgan de la universidad transformados por esta experiencia.

(ii) Formular en los campus universitarios una ética medioambiental en la que los estudiantes, los profesores, el personal laboral y los administradores participen en la disminución del consumo y el aumento de la reutilización y el reciclaje y se comprometan en la reducción de la huella medioambiental del campus y en hacer de él un espacio verde. Los estudiantes irán haciendo suyas estas prácticas, de suerte que, cuando se gradúen, llevarán consigo estos cambios a la sociedad y predicarán con el ejemplo.

(iii) Elaborar planes de estudio que aborden cuestiones de sostenibilidad e impartan un cierto nivel de cultura medioambiental. Esto puede comportar la formulación de una ética del consumo justo, el fomento de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) sobre cuestiones medioambientales en las escuelas de negocios y la creación de una base de recursos (por ejemplo, materiales de enseñanza) para incorporar el medio ambiente como una dimensión específica en los cursos no relacionados directamente con él.

(iv) Enraizar la enseñanza, la investigación y los servicios universitarios en cuestiones de justicia social y medioambiental de la región con vistas a conformar la elaboración de políticas. Esto debería incluir el compromiso de estudiantes y profesores en países desarrollados y en vías de desarrollo, así como el acompañamiento en la reflexión, la investigación, la acción y la incidencia.

(v) Apoyar hermanamientos a largo plazo entre instituciones que fomenten el compromiso de los estudiantes en investigaciones relacionadas con la responsabilidad ecológica y social.

(vi) Las facultades de teología pueden contribuir decisivamente a reforzar el reconocimiento por parte de la Compañía de la necesidad de afrontar la crisis ecológica a través de una reflexión más profunda. De este modo, es posible intensificar el diálogo con los jóvenes,

ahondando en el fundamento de sus esperanzas y sus compromisos en favor de una reconciliación sostenida con la ecología que heredan.

81] **5ª RECOMENDACIÓN**: Tanto los centros de reflexión teológica y de espiritualidad, como las obras sociales y pastorales son invitados a desarrollar las fuentes espirituales que motivan nuestro compromiso y fomentan la celebración de la creación.

[nivel: Conferencia; finalidad: motivación]

82] **Acción o actividades sugeridas**

(i) Animar a las Conferencias a designar una institución (centro teológico, casa de espiritualidad o centro de pastoral) encargada de implementar esta recomendación. Ello puede consistir en:

- buscar una comunión más profunda con la creación y aprender de otras tradiciones religiosas;
- formular una lista de temas fundamentales sobre los que convendría investigar;
- apoyar a los centros de retiro y a las personas involucradas en ellos en la organización de programas y retiros de eco-espiritualidad;
- animar a los centros de pastoral a elaborar sencillos materiales para homilías, celebraciones litúrgicas, cursos catequéticos y programas sociales y culturales;
- alentar a los centros sociales y pastorales a organizar conjuntamente seminarios, talleres o cursos de capacitación que promuevan la conciencia ecológica sobre el fundamento de una profunda experiencia de fe.

(ii) Bien en el plano de la Conferencia o la Provincia, bien en el plano local, debería establecerse una celebración de la creación. Celebraciones semejantes existen ya en la mayoría de las Iglesias locales; algunas son ecuménicas o incluso interreligiosas. Allí donde quepa tal posibilidad, sería mejor unirse a iniciativas ya existentes.

83] **6ª RECOMENDACIÓN**: Las estructuras de gobierno de la Compañía son invitadas a revisar la formación jesuita a la luz de las inquietudes ecológicas.

[nivel: conferencia; objetivo: compromiso]

84] **Principios básicos**

Todos los jesuitas estamos llamados a ser testigos de la presencia de Cristo en la creación hoy. Nos vemos confrontados con experiencias personales dolorosas y creativas que ahondan nuestra afectividad y nuestro reconocimiento de la lucha y del lamento de la creación. La necesidad de un cambio de actitud hacia la reconciliación con la creación nace de nuestra fe, mientras nuestra condición humana nos hace conscientes del análisis racional y científico de los problemas.

85] **Acción o actividades sugeridas**

(i) En todas las etapas de formación, se anima a los jesuitas a comprometerse con el establecimiento de relacionadas justas con la creación. Los novicios deben ser iniciados en hábitos de vida sostenibles; los maestrillos pueden ser enviados a instituciones comprometidas con problemas ecológicos y con comunidades que sufren las consecuencias del deterioro ecológico. Es urgente poner a disposición de jesuitas y de otros miembros de la familia ignaciana programas de formación continua.

(ii) Los planes de estudios y los programas de los centros jesuitas de filosofía y teología deben ser revisados con objeto de hacer más profunda nuestra reflexión sobre los principales problemas que subyacen a la crisis ecológica. Por ejemplo, un curso obligatorio sobre ética medioambiental y una serie de cursos que integren el medio ambiente con la filosofía y la teología pueden crear una base adecuada para el compromiso ecológico.

(iii) Incrementar las habilidades y capacidades de los escolares de modo que puedan hacer uso de la información de la que ya disponen. Alentar a los escolares a aprender de organizaciones no gubernamentales y populares que trabajan en el campo de la ecología.

86] **7ª RECOMENDACIÓN**: Todas las Conferencias son invitadas a incluir explícitamente la cuestión ecológica en sus planes apostólicos**.**

[nivel: Conferencia; finalidad: compromiso, conciencia]

87] **Acción o actividades sugeridas**

(i) Las Conferencias pueden seleccionar áreas geográficas locales para desarrollar planes integrales (dimensiones: socio-pastoral, cultural, relativa a la incidencia, científica, etc.) que concreten su compromiso medioambiental. A la hora de seleccionar áreas geográficas, la existencia de prioridades regionales ya asumidas debe ser tenida en cuenta. A modo de ejemplo, proponemos las siguientes:

- Para Norteamérica, las montañas Apalaches y las zonas de arenas alquitranadas.
- Para Latinoamérica, la Amazonía.
- Para África y Madagascar, la República Democrática del Congo (minería y bosque ecuatorial) y Malawi (deforestación).
- Para Asia Meridional, la región de mayoría adivasi en la India central o los estados nororientales de la India.
- Para Asia Pacífico, la cuenca del Mekong, Mindanao y las islas del Pacífico.
- Para Europa, las fuentes de energía y sus sostenibilidad.

(ii) Las Conferencias deben ser invitadas a encomendar a alguna institución la promoción de estas iniciativas, así como el seguimiento de los progresos realizados y la evaluación de los pasos que se vayan dando. En algunos casos, una comisión podría ayudar al presidente a formular la política sobre ecología.

(iii) En el plano provincial, los planes y actividades apostólicos deberían incluir inquietudes medioambientales de carácter local y regional.

(iv) Los Presidentes de las Conferencias deben seleccionar áreas o temas de colaboración entre Conferencias en proyectos ecológicos específicos.

88] **8ª RECOMENDACIÓN**: Se invita al gobierno central de la Compañía a desarrollar algún mecanismo que ayude al Padre General a hacer un seguimiento y evaluación de la puesta en práctica del mandato de la CG 35 de establecer relaciones justas con la creación, tal como se expresa en estas recomendaciones.

[nivel: universal; finalidad: compromiso]

89] **Acciones o actividades sugeridas**

(i) Establecer un mecanismo que incluya consejeros y secretarios apostólicos para hacer un seguimiento y evaluación de la puesta en práctica de estas recomendaciones. Ello puede llevarse a cabo asegurando una rendición de cuentas más amplia a través del control periódico de las actividades y responsabilidades.

(ii) El Secretariado Social para Justicia y Ecología debe tener capacidad para llevar a cabo, entre otras, las siguientes funciones:

- animar y coordinar los planes y actividades de las diversas Conferencias sobre asuntos relacionados con la ecología;
- con ayuda de un grupo interdisciplinar, ofrecer consejo técnico, político y ético sobre cuestiones fundamentales relativas a la ecología y el medio ambiente.

(iii) Cuando se considere adecuado, puede pedirse a los directores de obras apostólicas y a los principales superiores que informen en las cartas *ex-officio* anuales de los progresos que se han hecho en la implementación de la directiva de la CG 35 sobre este tema.

6. SUGERENCIAS CONCRETAS

General

(i) Revisar nuestro patrón y niveles de consumo y comprometernos firmemente a reducirlo.

(ii) Hacer del establecimiento de relaciones justas con la creación un tema de oración en las comunidades jesuitas. Conviene elaborar y compartir textos y materiales relevantes para la oración en común y para retiros comunitarios.

(iii) Ofrecer a los jesuitas y colaboradores de nuestras instituciones orientación sobre perspectivas, recursos y prácticas compartidas de índole ecológica.

(iv) Ofrecer instrumentos y conceptos que puedan ayudar a comunidades e instituciones a planificar formas de vida más sostenibles: medida de la huella ecológica, compra en mercados locales, etc.

(v) Desarrollar espacios de eco-herencia en el ámbito provincial.

Movilidad y comunicación

(i) Revisar nuestras formas de viajar y buscar activamente alternativas. Por ejemplo, limitando el uso del coche y favoreciendo el transporte público y en bicicleta.

(ii) Compensar la "deuda" de carbón derivada de los viajes en avión invirtiendo en proyectos ecológicos de la Compañía.

(iii) Facilitar el equipamiento necesario para mantener conferencias por video o por Skype en sustitución de viajes aéreos.

Espacios residenciales y edificios

(i) Llevar a cabo auditorías energéticas, estudios de impacto ambiental y evaluaciones de recursos ambientales para valorar la huella ecológica de nuestra comunidad, nuestra obra y nuestra provincia.

(ii) Actuar en estos espacios elaborando planes de gestión medio-ambiental que examinen detenidamente el funcionamiento de

nuestras obras; obtener las certificaciones pertinentes para los (nuevos) edificios.

(iii) Esto puede llevarnos a invertir en sistemas de calefacción y refrigeración energéticamente eficientes, en aparatos eléctricos apropiados, en energía solar y otras formas de energía renovable, etc.

(iv) En todas nuestras obras y comunidades, especialmente en las casas de formación, debe cultivarse la práctica sencilla y continua de reciclar materiales tanto perecederos como imperecederos.

(v) Donde sea viable, debemos recurrir a arquitectos e ingenieros ecológicamente concienciados y ayudar a las provincias a hacer planos de edificación de acuerdo con sus criterios.

(vi) Toda nueva construcción de instituciones jesuitas debe valorar la instalación de sanitarios ecológicos, el uso de bloques o ladrillos entrelazados, el empleo de energía solar para calentar agua, la entrada de luz natural en el edificio, la captación y almacenamiento de agua, el uso de biogás y la reutilización de aguas grises.

Comida

(i) Ofrecer cursos de capacitación para aprender formas de hacer más sostenibles nuestras prácticas de compra de alimentos: dar preferencia a alimentos de temporada que se cultiven ecológicamente en los alrededores y cumplan las normas del comercio justo.

(ii) Reducir tanto como sea posible los desperdicios alimentarios y elaborar compost a partir de los residuos orgánicos de la cocina.

(iii) Alentar en todas las comunidades días o semanas vegetarianos (sin carne), especialmente –pero no solo– durante la Cuaresma.

(iv) En la medida de lo posible, no usar agua embotellada.

(v) Las comunidades con terrenos apropiados pueden cultivar verduras y hortalizas.

Aparatos electrónicos, electrodomésticos y otros bienes no perecederos

(i) Aplicar en todas nuestras obras y comunidades las tres erres: reducir, reutilizar y reciclar.

(ii) Revisar nuestra tendencia a acumular aparatos; formularnos siempre la pregunta: ¿necesito realmente este artículo?

(iii) Reciclar apropiadamente toda nuestra electrónica de consumo rota o no usada.

(iv) En la compra de nuevos aparatos, prestar especial atención a la eficiencia energética y la longevidad.

(v) Usar pilas recargables.

(vi) Desenchufar los aparatos electrónicos. No dejarlos en modo de *standby*.

(vii) Al comprar ropa, asegurarnos de que esté confeccionada con fibras naturales cultivadas ecológicamente y de que cumple los criterios del comercio justo.

Productos de limpieza

(i) Usar productos de limpieza biodegradables, en especial si existen problemas con el tratamiento de las aguas residuales.

(ii) Asegurarnos de que los productos higiénicos de papel hayan sido elaborados con materiales de reciclaje.

(iii) Usar trapos que puedan ser lavados antes que otros de usar y tirar.

Gestión económica

(i) El FACSI (Fondo Apostólico y Caritativo de la Compañía de Jesús) podría asignar ayudas monetarias a proyectos medioambientales de la Compañía en el mundo entero.

(ii) Las provincias deberían invertir conforme a criterios social y ecológicamente responsables.

7. AGRADECIMIENTOS

Queremos manifestar nuestra gratitud a cuantos han contribuido con sugerencias e ideas a hacer este documento más útil para toda la Compañía de Jesús. Algunos respondieron a un cuestionario, otros nos ofrecieron sus comentarios a un primer borrador.

Apellido	Nombre	Ocupación	País (Provincia)
Anton SJ	Ronald J.	Secretario de Educación Universitaria	Roma, Italia (MAR)
Arana SJ	Juan Carlos	Rector Col. Berchmans	Colombia
Araújo SJ	Emmanuel da Silva e	n/a	Brasil (BRC)
Arokiasamy Soosai SJ	Joseph	Vidyajyoti	Delhi, India (MDU)
Arriaga Alarcón SJ	Pedro Humberto	Parroquias	Bachajón, Mexico (MEX)
Azpiroz SJ	Fernando Pablo	Casa Ricci Social Services – CRSS Social Ministry	China (CHN)
Baudouin	Mary	Delegado Social Provincial (NOR)	Nueva Orleans, USA
Bauer SJ	Gunnar	JRS	Berlin, Germany (GER)
Bélanger SJ	Pierre	Comunicaciones, Canadá Francés	Montréal, Canadá (GLC)
Berilengar SJ	Antoine	CEFOD	N'Djamena, Chad (AOC)
Bernal Restrepo SJ	Sergio	Decano Ing. PUJ	Colombia (COL)
Bisson SJ	Peter	Socio Provincia Canadá Inglés	Toronto, Canada (CDA)
Bouzigard SJ	Michael	Center for Latin American & Caribbean Studies, Loy Univ	Nueva Orleans, USA (NOR)
Britto Bonaventure S. SJ	John	Rapinat Herbarium, St. Joseph's College	Trichy, India (MDU)
Cafiso	Jenny	Director Canadian Jesuits International	Toronto, Canada
Cárcamo Velasco SJ	Juan Pablo	n/a	Chile (CHL)
Carcelle SJ	Sébastien	Centre Sèvres	Paris, Francia (GAL)
Cardozo Cortez SJ	René	Provincial	Bolivia (BOL)
Cavassa Canessa SJ	Ernesto	Presidente CPAL	Perú (PER)
Chaw Namuche SJ	Daniel Augusto	Escolar	Perú (PER)
Christopher SJ	Brian	St Martin de Porres Parish	Missouri, USA (MIS)
Cobo SJ	Sergio	Coordinador Apostolado Social	México (MEX)
Costadoat Carrasco SJ	Jorge	Coord. Cetus Teólogos AL	Chile (CHL)

Cruzado Silverii SJ	Miguel	Provincial	Perú (PER)
de Mori SJ	Geraldo	Asistente F. Brasil N.E.	Brasil (BNE)
de Roux Rengifo SJ	Francisco	Provincial	Colombia (COL)
Deinhammer SJ	Robert	Canisianum	Innsbruck, Austria (ASR)
Desmarais SJ	Paul	Kasisi Agricultural Training Centre	Zambia (ZAM)
Díaz Zambrano SJ	Jorge	Parish Coordinator	Chile (CHL)
D'Lima SJ	Godfrey	Apostolado Social	Mumbai, India (BOM)
Edwards	Julie	Director, Jesuit Social Services	Australia
Eidt SJ	João Renato	Rector Filosofado Brasil	Brasil (BRM)
Ekka SJ	Alexius	Xavier Institute of Social Service	Ranchi, India (RAN)
Eley SJ	David R.	Apostolado Social Canadá Inglesa	Toronto, Canada (CDA)
Fernandes SJ	Walter	NESRC	Guwahati, India (KHM)
Ferro Medina SJ	Alfredo	Coordinador del Apostolado social, CPAL	Colombia (COL)
Fritsch SJ	Alfred	Earth Healing	Kentucky, USA (CDT)
Fung SJ	Jojo	JCEAO – Jesuit Companions in Indigenous Ministry	Malaysia (MAS)
Fyfe SJ	Paul	St Ignatius parish	Norwood, Australia (ASL)
Gabrielli SJ	Ted	Provincia de California Delegado ministerios internacionales	Los Gatos, USA (CFN)
Garanzini SJ	Michael J.	Loyola University Chicago	Chicago, USA (MIS)
García de Castro Valdes SJ	José	Facultad de Teología Comillas	Madrid, España (CAS)
Garr Mattingly SJ	Thomás Mateo	Coordinador parroquias Peru	Perú (PER)
Garrido Rodríguez SJ	José Rafael	Colombia Province	Santiago, Chile (COL)
Geister SJ	Philip	Newman institutet	Uppsala, Suecia (GER)
Gómez Restrepo SJ	Luís Felipe	Coordinador Apostolado Social	Colombia (COL)
Gonsalves SJ	Francis	Vidyajyoti	Delhi, India (GUJ)
Gösele SJ	Andreas	Coordinador del Apostolado Social, Europa Central y Este	Munich, Alemania (GER)
Graham SJ	Michael J.	Xavier University	Cincinnati, USA (CDT)
Greene SJ	Thomas P.	Coordinador del Apostolado Social, Conferencia USA	Washington DC, USA (NOR)
Grummer SJ	James E.	Asistente Conferencia USA	Roma, Italia (WIS)
Haers SJ	Jacques	Faculty of Theology UKL	Lovaina, Bélgica (BSE)
Hainz SJ	Michael	Hochschule für Philosophie	Munich, Alemania (GER)
Hallinan SJ	Mark	Provincia de New York Ministerios Sociales	Nueva York, USA (NYK)
Harold-Barry SJ	David	Silveira House	Harare, Zimbabwe (ZIM)
Hengst SJ	Stefan	Scholastic at Hekima College	Nairobi, Kenya (GER)
Herbert SJ	Tony	Apostolado Social	Hazaribagh, India (HAZ)

Ignacimuthu Savarimuthu SJ	n/a	Loyola College	Chennai, India (MDU)
Inama SJ	Markus	Centrum Social. Concordia	Sofía, Bulgaria (ASR)
Irudayam Aloysius SJ	n/a	Investigador	Madurai, India (MDU)
Jacob SJ	Pierre	St. Xavier's College	Calcuta, India (CCU)
Jaramillo SJ	Roberto	Provincial	Región Amazónica (COL)
Jerry Rosario SJ	n/a	Dhyana Ashram	Chennai, India (MDU)
John Kennedy S.M. SJ	n/a	St. Mary's Higher Secondary School	Dindigul, India (MDU)
Joos SJ	Ludger	Kolleg St. Blasien	St. Blasien, Alemania (GER)
Juste Martell SJ	Ramón	n/a	Paraguay (PAR)
jXel SJ	n/a	Apostolado indígena CPAL	México (MEX)
Kabanda	Aaron	Kasisi Agricultural Training Centre	Lusaka, Zambia
Kalala	Daniel	Kasisi Agricultural Training Centre	Lusaka, Zambia
Kalinda	Dr. Henrietta	Kasisi Agricultural Training Centre	Lusaka, Zambia
Karcher SJ	Tobias	Lassalle-Haus, Bad Schönbrunn	Suiza (GER)
Kelly SJ	Michael T.	Consultor	Lusaka, Zambia (ZAM)
Kerhuel SJ	Antoine	Asistente EOC	Roma, Italia (GAL)
Kim SJ	Denis Woo-seon	Apostolado Social Coordinador Asia-Pacífico	Seúl, Corea (KOR)
Kleiderer	John	Apostolado Social JCUSA	Washington DC, USA
Knauer SJ	Peter	Jesuit European Office (OCIPE)	Bruselas, Bélgica (GER)
Leahy SJ	William P.	Boston College	Boston, MA, USA (WIS)
Linden SJ	Michael David	Ministerios Sociales Provincia New England	Watertown, MA USA (NEN)
Lochbrunner SJ	Simon	St. Ansgar youth ministry (KHG)	Hamburg, Alemania (GER)
MacGarry SJ	Brian	Escritor de cuestiones sociales, Mbare	Harare, Zimbabwe (ZIM)
MacPartlin SJ	Brendan	Apostolado Social Coord. Conferencia de Europa	Portadown, Irlanda Norte (HIB)
Marsen	Madeleine	Asistente de Ministerios sociales	North Sydney, Australia
Martin	Susan	Riverview College	Sydney, Australia
Martínez SJ	Chepe	Coordinador Com. CPAL	Río de Janeiro, Brazil
Martinson, SJ	Jerry	JCEAO – Kungchi Program Service	Taiwan (CHN)
Mastino	Giovanni	Amigos de la Tierra, Italia	Roma, Italia
Mborong SJ	Étienne	Hekima College	Nairobi, Kenya (AOC)
Mbuyi Kulaya SJ	Benoît	Hekima College	Nairobi, Kenya (ACE)
McGarry SJ	William J.	Ministerio Pastoral	Micronesia (NYK)
McShane SJ	Joseph M.	Fordham University	Bronx, NY, USA (NYK)
Melloni Ribas SJ	Javier	Profesor	Barcelona, España (TAR)

		Teología/Antropología	
Mercieca SJ	Eddie	Secretario de Espiritualidad	Roma, Italia (MAL)
Mesa Baquero SJ	José Alberto	Secretario de Educación	Roma, Italia (COL)
Michael Alosanai SJ		Instructor Tercera Probación	Shembaganur, India (MDU)
Moore SJ	John	Archivero	Lusaka, Zambia (ZAM)
Muhigirwa Rusembuka SJ	Ferdinand	Director CEPAS	Kinshasa, DRC (ACE)
Múnera Congote SJ	Luís Fernando	Asistente para la Formación	Colombia (COL)
Mutholil SJ	George	Indian Social Institute	Bangalore, India (KER)
Nantais	Carrie A. F.	Ministerios Sociales Provincia Chicago	Chicago, IL, USA
Newlon	Amy	Apostolado Social JCUSA	Washington DC, USA
O Conaire OFM	Francisco	Secretary General JPIC Commission of USG/UISG	Roma, Italia
Obruca SJ	Jirí	Student chaplain, Lucerne	Suiza (BOH)
Oguh SJ	Enyeribe S.	Coordinador Apostolado Social, Provincia Nordeste	Accra, Ghana (ANW)
Omondi SJ	Elias Opango	PhD candidate, Bradford University	Reino Unido (AOR)
Orchard CJ	Frances	General Councillor, Congregatio Iesu (CJ)	Roma, Italia
Pabón-Minchu	Erminsu Ivan	Coordinador IMCA	Colombia
Pantaleón Rosario SJ	David Ramón	Coordinador ministerio parroquias	Antillas (ANT)
Pestello	Fred	President Lemoyne College	Nueva York, USA
Peter SJ	Daniel	Apostolado Social	Hyderabad, India (AND)
Philip SJ	Thorsten	Jesuit European Office (OCIPE)	Bruselas, Bélgica (GER)
Pilarz SJ	Scott R.	University of Scranton	Scranton, PA, USA (MAR)
Pitroipa SJ	Anatole France	CERAP	Abidjan, Costa de Marfil (AOC)
Pizarro Bermúdez SJ	Alejandro	Presidente FLACSI	Chile (CHL)
Poothokaren SJ	Rappai	Gurjarvani	Ahmedabad, India (GUJ)
Potter	Mark	Provincia California Ministerios Sociales	Los Gatos, USA
Prieto León SJ	José de Jesús	n/a	Colombia (COL)
Quiroz Magaña SJ	Álvaro	Coordinador Parroquias CPAL	México (MEX)
Raffo SJ	Armando	Asistente para Formación CPAL	Argentina Uruguay (ARU)
Raj SJ	Michael T.	Provincial	Jamshedpur, India
Recktenwald SJ	Claus	Heythrop College	Londres, Reino Unido (GER)
Reder	Michael	Hochschule für Philosophie	Munich, Alemania
Revilla Grande SJ	Félix Angel	INEA	Valladolid, España (CAS)
Rickle SJ	William C.	Provincia Maryland Ministerios Sociales	Nueva Orleans, USA (MAR)
Rodrigues SJ	Luke	CVX	Roma, Italia (BOM)

Rodríguez Rivera SJ	Oscar	n/a	México (MEX)
Rogers SJ	John	Prabhu Jisu Girja	Calcuta, India
Rozario SJ	Bertram	Provincial	Pune, India (PUN)
Salomone SJ	Ramon A. (Ray)	Ministerios Sociales Provincia Nueva York	Nueva York, USA (NYK)
San Juan SJ	Karel S.	Emmaus Center for Psycho-Spiritual Formation	Filipinas (PHI)
Savarimuthu Xavier SJ	n/a	St. Xavier's College	Calcuta, India (MDU)
Schlegel SJ	John P.	Creighton University	Omaha, USA (WIS)
Sealey SJ	John	Provincia Wisconsin Ministerios Sociales	Milwaukee, USA
Sequeiros SJ	Leandro	Facultad de Teología	Granada, España (BET)
Serra Martínez SJ	José Luís	n/a	México (MEX)
Serrano de la Rosa SJ	Mario	Provincia Antillas Apostolado Social	República Dominicana (ANT)
Serrao SJ	Francis	Provincial	Bangalore, India (KAR)
Soetomo SJ	Gregorious	Catholic Weekly Magazine HIDUP	Indonesia (IDO)
Stephen SJ	Martin A.	IDEAS Centre	Madurai, India (MDU)
Sy SJ	Florge Michael Z.	In JCEAO Tercera Probación	Filipinas (PHI)
Tangonyire SJ	Raymond Chegedua	Hekima College	Nairobi, Kenya (ANW)
Tatay Nieto SJ	Jaime	Weston School of Theology	Boston, USA (ARA)
Torres SJ	L. Orlando	Asistente para Formación	Roma, Italia (PRI)
Turner SJ	Francis	Jesuit European Office (OCIPE)	Bruselas, Bélgica (BRI)
Ugalde Olalde SJ	Luis María	Presidente AUSJAL	Venezuela (VEN)
Ugwuanyi SJ	Chikere Crescent	Hekima College	Nairobi, Kenya (ANW)
Vásquez Ghersi SJ	Edwin Renato	Rector y Delegado de Formación	Perú (PER)
Vasquez Moro SJ	Ulpiano	Profesor de Teología	Belo Horizonte, Brasil (BRC)
Veilleux	Marco	Canada Francés Province Ministerios Sociales	Montreal, Quebec
Victoriano Reyes SJ	José Altagracia	Director CEPA	Antillas (ANT)
Villarin SJ	Jose Ramon T.	Xavier University – Ateneo de Cagayan	Filipinas (PHI)
von Arx SJ	Jeffrey P.	Fairfield University	Fairfield, USA (NYK)
Wild SJ	Robert T.	Marquette University	Milwaukee, USA (CDT)
Wildes SJ	Kevin W.	Loyola University New Orleans	Nueva Orleans, USA (MAR)
Wiryono Priyotamtama SJ	Paulus	Sanata Dharma University	Yogyakarta, Indonesia (ICO)
Wolf SJ	Christof	Loyola Productions Munich GmbH	Munich, Alemania (GER)
Xalxo SJ	Medard	Vidyajyoti	Ranchi, India (RAN)
Xavier SJ	Jeyaraj	JESA Secretary	Nueva Delhi, India (CCU)

Zarazaga Ballester SJ	Gonzalo Javier	Formation Assistant ARU	Argentina Uruguay (ARU)
Zulu	Donald	Kasisi Agricultural Training Centre	Lusaka, Zambia

8. NOTAS FINALES

[1] El papa Benedicto XVI dedica todo el capítulo cuarto de la encíclica *Caritas in Veritate* a este tema. En su último mensaje sobre la paz: 'Si quieres promover la paz, protege la creación' (1 de enero de 2010), explicita la relación entre los desafíos ecológicos y la paz.

[2] Ya han pasado más de diez años desde la publicación de 'Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología' (Secretariado de Justicia Social, *Promotio Iustitiae*, abril 1999); el documento fue elaborado como respuesta a la petición realizada por la CG 34 en su Decreto 20.

[3] Recordemos los documentos más importantes de los diez últimos años: CG 34, D. 20; 'Vivimos en un mundo roto', Secretariado de Justicia Social, *Promotio Iustitiae*, abril 1999; CG 35, D. 3; 'La responsabilidad jesuita por el medio ambiente' (encuesta de 2008/2009 sobre lo que están haciendo los jesuitas), Secretariado de Justicia Social, 2009; y 'Plan Septenal para el Cambio Generacional en la Compañía de Jesús', presentado en el castillo de Windsor en noviembre de 2009.

[4] Véase el Plan Septenal para la Compañía de Jesús elaborado con motivo de la reunión en el castillo de Windsor (2009).

[5] "Los jesuitas y... aquellos que comparten nuestra misión [son invitados] a mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica" (P.H. Kolvenbach, citado por CG 35, D. 3, n. 31). Para una explicación, véanse los nn. 33-34.

[6] Para ayudar a la *Task Force* a reflexionar sobre la cuestión de la ecología, el Consejo Ampliado (*Consiglio Allargato*) del Padre General dedicó el 17 de mayo de 2010 medio día a debatir sobre este asunto. Las recomendaciones recogidas en las discusiones de grupo y en la sesión plenaria fueron compartidas con los miembros de la *Task Force* en la primera reunión del grupo, celebrada en Roma del 5 al 9 de julio de 2010.

[7] Se elaboraron unos cuestionarios, que fueron enviados a los siguientes sectores apostólicos: medios de comunicación social, educación superior, espiritualidad, pastoral indígena, pastoral social, educación secundaria; pero también a casas de formación y a teólogos, así como a algunos provinciales, presidentes de conferencias y consejeros. Una lista completa se facilita en la sección de 'Agradecimientos'.

[8] CG 35, D. 3, nn. 12 y 18.

[9] La cumbre fue una de las reuniones de jefes de Estado y de gobierno más numerosas jamás celebradas; aunque todos los participantes reconocían que el cambio climático representa una amenaza para la vida en el planeta, fue imposible alcanzar un acuerdo suficientemente ambicioso, eficaz y abarcador.

[10] Jeffrey Sachs, 'Comprender el *impasse* climático', http://www.project-syndicate.org/commentary/sachs168/Spanish

[11] Esta cifra se puede comparar con el presupuesto anual de Defensa en los Estados Unidos, superior a los 600.000 millones de dólares. Se trata innegablemente de una enorme cantidad de dinero, sobre todo si se pretende reunirlo como «dinero fresco», esto es, no desviándolo de presupuestos ya destinados a objetivos como la ayuda al desarrollo, sino recabándolo a base de compromisos nuevos y reales de las economías más desarrolladas.

[12] Organización para la Cooperación y el Desarrollo en Europa [OCDE] / Agencia Internacional de la Energía [AIE] (2009), *How the energy sector can deliver on a climate agreement in Copenhagen*, Agencia Internacional de la Energía, París.

[13] http://www.ipcc.ch/

[14] Al público no especializado le cuesta, como es natural, saber cómo afrontar esta complejidad e incertidumbre, sobre todo porque el cambio climático se rige por una escala de décadas y siglos antes que de meses y años, http://reviewipcc.interacademycouncil.net/ReportNewsReleaseSpanish.html

[15] Las principales compañías petrolíferas y otros grandes intereses corporativos participan en este juego, financiando vergonzosas campañas de relaciones públicas contra la ciencia del clima. Su estrategia consiste en exagerar las incertidumbres de la ciencia del clima para suscitar la impresión de que los científicos del clima son partícipes de una u otra suerte de conspiración para asustar a la opinión pública. El *Climategate* estalló justo antes de la Conferencia de Copenhague, cuando miles de correos electrónicos y documentos fueron robados de un servidor del Centro de Investigación sobre el Clima de la Universidad de East Anglia (Gran Bretaña) y colgados en internet. Terminó demostrándose que el escándalo se debía tan solo al uso de cierto lenguaje coloquial popular entre científicos y que no había rastro de conspiración de ningún tipo. Aun así, se encargó al Consejo Interacadémico que examinará los procedimientos del IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*, Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). El Consejo recomendó mejorar el liderazgo y los procedimientos de evaluación por pares.

[16] Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, n. 48.

[17] Mary Ann Brocklesby, *Poverty and the Environment: What the Poor Say*, Centre for Development Studies, University of Wales, Swansea, 2001.

[18] Las imágenes de las recientes inundaciones en Pakistán, que afectaron a más de 20 millones de personas, ilustran elocuentemente este punto. La crisis ecológica solo puede ser abordada en el marco de los cambios globales necesarios para revertir la situación de grave miseria en la que viven millones y millones de seres humanos. Y la reducción de la pobreza solo puede ser acometida en el contexto de la restitución medioambiental.

[19] PNUMA (2006), *Africa Environment Outlook 2*, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Nairobi.

[20] ECA (2004c), *Land Tenure Systems and their Impacts on Food Security and Sustainable Development in Africa*, Economic Commission for Africa, Adis Abeba, http://www.uneca.org/eca_resources/Publications/sdd/Land_Tenure_systems.pdf

[21] Para el PNUMA, los problemas prioritarios en Latinoamérica y el Caribe son el crecimiento urbano, las amenazas a la biodiversidad, el deterioro de las costas, la contaminación marítima y la vulnerabilidad al cambio climático. Sin embargo, las áreas protegidas (tanto marítimas como terrestres, según la clasificación de la UICN, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) representan ahora el 10,5% del territorio, y la prevención integral y los programas de control están contribuyendo a la reducción de las tasas anuales de deforestación en la Amazonía. PNUMA, *Cuarto Informe: Perspectivas del Medio Ambiente Mundial*, http://www.unep.org/geo/GEO4/report/GEO-4_Report_Full_ES.pdf

[22] Agencia Europea de Medio Ambiente, *Señales de la AEMA 2009*, Copenhague, 2009.

[23] IPCC (2007), *IPCC Report: Climate Change Impacts, Adaptation and Vulnerability*, abril 2007. Una síntesis en español puede leerse en: http://www.ipcc/ch/pdf/assessment-report /ar4/syr/ar4_syr_sp.pdf

[24] http://storyofstuff.org/electronics; cf. también Agencia Europea de Medio Ambiente, *Señales de la AEMA 2009*, Copenhague, 2009.

[25] Más de 20 millones de personas se vieron afectadas por las repentinas inundaciones ocurridas en Pakistán en julio y agosto de 2010, superando así el número total de individuos afectados en conjunto por el tsunami del océano Índico en 2004, el terremoto de Cachemira en 2005 y el terremoto de Haití en 2010.

[26] El ciclón Sidr, que se desató sobre Bangladesh en 2007, fue considerado una gran señal de alarma en cuanto efecto colateral del calentamiento global, http://www.thedailygreen.com/environmental-news/blogs/shapley/bangladesh-global-warming-terrorism-5111408#ixzz0yHep4dHe

[27] Según un nuevo estudio de la Universidad de Oxford en el que se emplea el Índice Multidimensional de Pobreza (IMP), el 55% de los 1.100 millones de

habitantes de la India (esto es, 645 millones) viven en la pobreza. Mientras que a menudo se hace hincapié en la pobreza existente en África, la investigación oxoniense constató que existe más pobreza extrema en la India que en el conjunto de un número considerable de países africanos. La pobreza en ocho estados indios –Bihar, Chhattisgarh, Jharkhand, Madhya Pradesh, Orissa, Rajastán, Uttar Pradesh y Bengala Occidental– superaba la de los 26 países africanos más pobres. (La mitad de la población de la India vive por debajo del umbral de la pobreza: Arun Kumar in http://www.countercurrents.org) En contraste, estos ocho estados contienen grandes reservas de recursos minerales; además, a consecuencia de la intensa explotación de estos, amplios sectores de la población indígena están siendo desplazados.

[28] Smitu Kothari, 'A Million Mutinies', *Humanscape*, septiembre 2001.

[29] Lawrence Surendra, 'Posturing as Policy', *Frontline,* vol. 27, 2010

[30] Pinto Ambrose, 'Manmohan Singh and Naxal-Maoist Upsurge: Clash of Models of Development', *Mainstream*, vol XLVII, n. 37, 2009.

[31] El movimiento *Chipko* o *Chipko Andolan* (*chipko* es un término hindi que literalmente significa "aferrarse a") es un movimiento socio-ecológico que practicaba los métodos de *satyagraha* y de resistencia no violenta de Gandhi abrazando árboles para impedir que fueran talados, http://en.wikipedia.org/wiki/Chipko

[32] Asian Development Bank (ADB, 2009), "Preparation of the 2010 Asian Environment Outlook (AEO)", Technical Assistance Report, Project Number: 41273-01, Research and Development Technical Assistance (RDTA), mayo 2009. Recientes debates entre el ADB, la UNESCAP (*United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific*) y el PNUMA han acentuado la necesidad de que el informe sobre el "estado del medioambiente" sea una publicación menos descriptiva y científica, convirtiéndose más bien en un informe analítico que resulte útil para los debates políticos, la planificación y la toma de decisiones. En consecuencia, en vez de dar a la imprenta dos publicaciones independientes en 2010, las tres organizaciones han decidido elaborar conjuntamente el AEO 2010'. Accesible en: http://www.adb.org/Documents/TARs/REG/41273-REG-TAR.pdf

[33] Millenium Ecosystem Assessment (2005): "Ecosystems and human well-being. Synthesis". http://www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf

[34] Especies vegetales o animales propias exclusivamente de una determinada área geográfica.

[35] UNESCAP (2010), "Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2010: Sustaining Recovery and Dynamism for Inclusive Development", United Nations, Bangkok, Tailandia. Accesible en: http://www.unescap.org/survey2010/download/survey2010.pdf

[36] La resiliencia en el contexto rural informa el contexto global y puede ser categorizada en tres dimensiones. (i) La dimensión ecológica de la resiliencia es el grado de alteración que un ecosistema puede absorber sin traspasar el umbral hacia una estructura o estado ecosistémico diferente. (ii) La dimensión social de la resiliencia es la capacidad de afrontar crisis internas o externas, resolviéndolas eficazmente. En el mejor de los casos, permite a los grupos no solo resolver crisis, sino también aprender de ellas y salir reforzados de la experiencia. Comporta la capacidad de cohesionarse como comunidad y resolver problemas conjuntamente a pesar de las diferencias existentes en el grupo. El capital social y la conciencia compartida de identidad y de poseer una meta común robustece este aspecto de la resiliencia. (iii) La dimensión económica se refiere a la capacidad de recuperarse de condiciones económicas adversas. Implica tener abiertas diversas opciones económicas en caso de que una actividad económica concreta falle, o bien estar en condiciones de crear nuevas opciones si es necesario. Se beneficia de la capacidad de recurrir a una amplia variedad de conjuntos de habilidades, así como de contactos. World Resources Institute [WRI], Banco Mundial [BM], PNUMA y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2008), "World Resource: Roots of Resilience: Growing the Wealth of the Poor", WRI, Washington, DC. Accesible en: http://pdf.wri.org/world_resources_2008_roots_of_resilience.pdf

[37] CG 35, D.2, n.15.

[38] *Promotio Iustitiae*, abril 1999, n. 70.

[39] "La falta de respeto por un Creador solícito lleva a negar la dignidad de la persona humana y a la gratuita destrucción del medio ambiente" (CG 33, D.1, n. 35).

[40] Como reconoce el padre Kolvenbach, "el tema era muy amplio y se hubieran necesitado estudios previos y buenos especialistas en la materia; además, la Comisión de Justicia tenía que abordar otra problemáticas muy complejas; finalmente, el tiempo era limitado" (*Promotio Iustitiae*, *ibid*, p. 7).

[41] Las razones aducidas para incluir el tema de la ecología en el decreto 3 (n. 34) fueron: (i) el grito de quienes sufren las consecuencias de la destrucción medioambiental; (ii) los numerosos postulados recibidos (23 procedentes de 22 provincias, algunos de ellos prácticamente idénticos); y (iii) la reciente enseñanza del Santo Padre y de muchas conferencias episcopales sobre esta cuestión (Benedicto XVI, *Mensaje de la Jornada de la Paz*, 1 enero 2010).

[42] Los dos relatos de la creación en Génesis 1 y 2 nos enseñan que Dios concibió la tierra como un hogar apropiado para que toda la creación viviera en él. En el primer relato de la creación, Dios declara bueno todo lo que ha creado. En el segundo relato parece como si Dios eligiera a la especie humana para una responsabilidad especial. Diríase que la creación de la especie humana representa el clímax del acto creador de Dios. Además, da la impresión de que Dios confía a la especie humana el cuidado del resto de la creación (Gn 1, 28). Tal responsabilidad no implica la codiciosa y

arbitraria explotación de los recursos de la tierra. Hay quien proyecta en este mandato la idea de que Dios ha otorgado a los seres humanos licencia para "disfrutar y utilizar" el medio ambiente. Algunos autores críticos con esta errónea comprensión del texto bíblico sugieren que la Biblia debe ser culpada en parte de la actitud explotadora y destructiva de los seres humanos para con el medio ambiente (Engel, D., "Elements in a Theology of Environment": *Zygon*, 5/5, 1970, p. 216). La noción de mayordomía o administración (*stewardship*) forma parte del papel de los seres humanos respecto del resto de la creación, un papel que les ha sido confiado por Dios. Es evidente que la perspectiva de los relatos de la creación fomenta el respeto por el resto de la creación. En consecuencia, nos urge 'recuperar la naturaleza relacional de los seres humanos entre sí, pero también con la naturaleza y el cosmos' (Arockiasamy, Vidyajyothi, Delhi, respuesta al cuestionario sobre ecología, septiembre 2010).

43 La totalidad de la creación participa en el misterio pascual; aunque todos aguardamos la plena liberación y reconciliación (Rom 8,19-23), esperamos "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap 21,1).

44 Consejo Pontificio de Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, BAC, Madrid 2009, n. 461 (accesible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

45 "Afirmar que el mundo natural es un 'sujeto' implica que la creación posee un carácter dinámico, personal, relacional, un valor intrínseco independiente de todo valor utilitario que pueda tener para los seres humanos" (Jim Profit , *Promotio Iustitiae*, 82, 2002/1, p. 6)

46 *Compendio de la Doctrina Social*, 462.

47 *Compendio de la Doctrina Social*, 463.

48 Segundo Sínodo Africano, Roma, octubre 2009, proposición 22.

49 Tillich, Paul, *Teología sistemática*, vol. 3, Sígueme, Salamanca 2001.

50 Gulick, Walter B., "The Bible and Ecological Spirituality": *Theology Today*, vol 48.2, 1991.

51 Benedicto XVI, *Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz* 2010, §.7.

52 *Compendio de la Doctrina Social*, 475-76.

53 *Caritas in Veritate*, §6-7.

54 *Caritas in Veritate*, §50.

55 Hay muchos ejemplos de personas que han descubierto la preocupación por la creación en los ejercicios espirituales. El texto sigue algunas ideas desarrolladas por

Joseph Carver SJ, *Ignatian Spirituality and Ecology: Entering into Conversation with the Earth* (2010; ahora publicado en *Promotio Iustitia*e 105, 2011/1).

[56] Joseph Carver SJ, *ibid*.

[57] Esta consideración debería servir de orientación para el ejercitante (Moore, John SJ, en una charla impartida en el Centro Jesuita de Reflexión Teológica de Lusaka en agosto de 2010).

[58] Jim Profit SJ, "Ejercicios Espirituales y ecología", *Promotio Iustitiae*, 82, 2004/1. También destaca Profit que la concepción de la creación de Sallie McFague conviene con la de Ignacio: la creación es el lugar de la salvación, no mero telón de fondo o escenario de esta (*The Body of God,* Augsburg Fortress Press, Minneapolis 1993, 180-182).

[59] Esta manera de definir la relación entre la humanidad y el resto de la creación es muy diferente del 'modelo de la realeza', que sostiene que los seres humanos deben someter la tierra, así como del 'modelo de la mayordomía (*stewardship*)' que perpetúa un "dualismo jerárquico" (Johnson, Elizabeth, *Woman, Earth, and Creator Spirit.* Paulist Press, New York 1993).

[60] Jim Profit: "Nos ofrecemos a nosotros mismos en el marco de una relación de alianza con Dios, y esto lo expresamos con la oración: 'Tomad, Señor, y recibid'. ¿Y qué mejores obras podríamos hacer que reflexionar sobre la triple relación de nuestras vidas, restablecer relaciones equitativas y ser parte de la curación de la Tierra?" (*ibid*., p. 10).

[61] Los acuerdos temporales de paz en situación de guerra no han arrojado los resultados deseados debido a que en muchas ocasiones tales acuerdos no incluyen disposiciones intrínsecas para la reconciliación. Los acuerdos de paz quedan a menudo huérfanos (Fen Osler Hampson, *Nurturing Peace: Why Peace Settlements Succeed or Fall*, United States Institute of Peace, Washington 1996); esto es, los bandos en guerra alcanzan un acuerdo que detiene las hostilidades, pero apenas contribuye a llevar a los bandos enfrentados hacia lo que Kenneth Boulding llama paz estable, algo que solo es alcanzable cuando los problemas que inicialmente dieron origen al conflicto son abordados para satisfacción de todos (*Stable Peace*, University of Texas Press, Austin 1978). Por otra parte, algunos argumentan que entre bandos desiguales no es posible ni deseable la reconciliación. Se teme que en tales situaciones exista el peligro potencial de que el fuerte prevalezca sobre el débil y determine la línea de acción futura sin entender las genuinas preocupaciones del débil, agravando así los conflictos.

[62] Tanto la tradición bíblica como la tradición ignaciana nos recuerdan permanentemente que estas nuevas relaciones –estos actos de reconciliación– deben ser establecidas con quienes son diferentes de nosotros, con quienes están alejados de nosotros, o sea, con 'extranjeros.'

[63] "Dios estaba, por medio del Mesías, reconciliando el mundo consigo, no apuntándole los delitos, y nos confió el mensaje de la reconciliación" (2 Cor 5,19).

[64] Robert J. Schreiter, *El ministerio de la reconciliación: espiritualidad y estrategias*, Sal Terrae, Santander 2000.

[65] Según Charles Hauss, la reconciliación incluye cuatro elementos fundamentales, identificados por John Paul Lederach como verdad, justicia, compasión y paz ("Reconciliation", http://msct.beyondintractability.org/essay/reconciliation/).

[66] David Hollenbach SJ, 'Reconciliación y justicia: guía ética para un mundo roto', *Promotio Iustitiae* ,103, 2009/3.

[67] Es iluminador cotejar cómo se ha traducido al italiano, al francés y al español, entre otros, la expresión: "right relationship", empleada en el Decreto 3. Por ejemplo, la frase: "in heeding the call to restore *right relationships* with creation", ha sido vertida al español como: "para escuchar, una vez más, el llamamiento a promover *relaciones justas* con la creación" (D. 3, n. 34).

[68] David Hollenbach, *ibid*. Recordando el ejemplo de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de Suráfrica, Hollenbach acentúa que el trabajo de restauración solo pudo comenzar una vez que se puso fin a las más graves injusticias del *apartheid* a través de la protección de los derechos fundamentales garantizados por la nueva Constitución de Suráfrica y se crearon instituciones democráticas para asegurarse de que la injusticia no retornaría.

[69] Desde una óptica política más amplia hay que afirmar con claridad desde el principio que la justicia restaurativa, esto es, la restauración o renovación de la unidad social no es meramente el resultado de amnistías que permiten a los victimarios continuar con la opresión ni tampoco un llamamiento a suprimir la verdad de lo acontecido. La reconciliación solo puede producirse cuando cesa la injusticia y se dice la verdad.

[70] Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Trotta/Dabar, Madrid/México 1996.

[71] Stern, N. (2010). *Gérer les changements climatiques, promouvoir la croissance, le développement et l'équité*, Conferencias en el Collège de France, http://www.college-de-france.fr/default/EN/all/ni_ste/index.htm. La naturaleza multidimensional del cambio climático muestra, mucho más allá de los impactos ambientales, cómo dicho cambio golpea a los más vulnerables, especialmente a los pobres en los países en vías de desarrollo, no solo porque dependen de los recursos afectados, sino también porque tienen bastante menos capacidad de protegerse a sí mismos o de adaptarse.

[72] En los países en vías de desarrollo, la agricultura consume entre el 70 y el 90% de las reservas de agua dulce. Los animales alimentados con pienso requieren más agua que los cultivos de cereal. Si se sigue la pista de la producción de alimentos de

origen animal desde que se les alimenta hasta la mesa, la ineficiencia de la producción de carne, leche y huevos oscila, por lo que a la ratio entre la aportación de energía y la obtención de proteínas respecta, entre 4:1 y 54:1. Un estudio de la Universidad de Cornell estableció en 1997 que los Estados Unidos de América podrían alimentar a 800 millones de personas con el grano que come el ganado: http://www.news.cornell.edu/releases/Aug97/livestock.hrs.html

[73] Pavan K. Varma lamenta el hecho de que los ideales de servicio dejaran paso al individualismo despiadado, los estilos de vida austeros fueran reemplazados por el consumismo y los valores de la clase media llegaran a asemejarse –irónicamente– a los que se reflejaban en las acciones interesadas de aquellos políticos a los que esa clase tanto despreciaba (*The Great Indian Middle Class*, Penguin Books, India).

[74] http://knowledge.wharton.upenn.edu/article.cfm?articleid=2011

[75] Dado que el cambio es ininterrumpido y no se produce una reducción de las emisiones de carbono que vaya a revertirlo y a aminorar de inmediato los riegos, la necesidad de adaptación deviene fundamental. En el contexto actual no está justificado pensar que, cuanto mayor sea la reducción de emisiones, menor será la necesidad de adaptarse. Es precisa una adaptación inmediata, pero también un cambio fundamental de las pautas de consumo y los niveles de comodidad fijados por el mundo desarrollado.

[76] Peter Walpole, *Learning Sustainable Life*, ESSC, 2010, pp. 23-24.

[77] La existencia de algunos territorios muestra que la prohibición de prácticamente toda actividad humana puede ser en ocasiones la única manera de preservar la amenazada vida animal y vegetal. El reto es en cada caso concreto establecer el equilibrio de forma sumamente crítica allí donde los pueblos indígenas han vivido en contextos de marginación. En la acuciante preocupación por proteger el medio ambiente, es necesario integrar en el proceso a las comunidades culturales, dándoles espacio para una gestión de su vida amenazada que les conceda más poder.

[78] D.H. Meadows et al., *Los límites del crecimiento*, 1972; J. Rockström et al., "Planetary boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity": *Ecology and Society* 14(2), 2009, p. 32.

[79] Para un análisis más exhaustivo, véase Mary Evelyn Tucker y John Grim, *Overview of World Religions and Ecology*, Yale University Press, New Haven 2009.

[80] El Parlamento de las Religiones del Mundo, reunido por primera vez en Chicago en 1993 con más de 8.000 participantes procedentes de todo el planeta, formuló una declaración de ética mundial sobre la cooperación de las religiones en cuestiones humanas y medioambientales. Los dos parlamentos subsiguientes, celebrados en Ciudad del Cabo y Barcelona, tuvieron el medio ambiente como uno de sus temas primordiales. El parlamento reunido en 2009 en Melbourne también tuvo uno de sus principales focos de atención en la contribución de las religiones a un futuro

sostenible. Reuniones internacionales sobre el medio ambiente, tales como el Foro Mundial de Líderes Espirituales y Parlamentarios, se han celebrado en Oxford (1988), Moscú (1990), Río (1992) y Kyoto (1993). La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza organizó la primera mesa redonda sobre "Espiritualidad y conservación de la naturaleza" en el Congreso Mundial de la Naturaleza, celebrado en Barcelona en 2009.

[81] Laurenti Magesa, "African Spirituality and Environmental Conservation", en *Indigenous Voices in the Sustainability Discourse*, ed. Frans Wijsen and Sylvia Marcos, LIT , Berlin 2010, p. 129.

[82] La alianza estipula que allí nadie debe escalar o cortar árboles; esos son los dominios de los antepasados, y la gente los respeta.

[83] Señalan a las tumbas donde están enterrados sus antepasados como un vívido recordatorio de su vínculo con el medio ambiente. La veneración de los antepasados sirve de conexión con la creación y, en último término, con el Dios creador. Para los kunda, el medio ambiente es un medio a través del cual entran en comunión con Dios; por consiguiente, la vida espiritual no es posible al margen del respeto por el medio ambiente.

[84] Ignacimuthu. *Environmental Spirituality*, The Bombay St. Paul Society, Mumbai 2010.

[85] Los recursos del mundo no son ilimitados, mientras que la codicia de los seres humanos no conoce límite ni discreción. Su voraz y desenfrenada ansia de placer y de adquisición de riqueza ha expoliado la naturaleza hasta empobrecerla. Según el *Sigalovada Sutta*, el propietario de una casa debe acumular riqueza de modo análogo a como una abeja recoge polen de una flor. La abeja no daña la fragancia ni la belleza de la flor: se limita a recolectar el polen para convertirlo en dulce miel.

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

C. P. 6139 – 00195 Roma Prati - Italia

+39 06689 77380 (fax)

sjes@sjcuria.org